

En pie de Paz

Pacifismo / Feminismo / Ecologismo

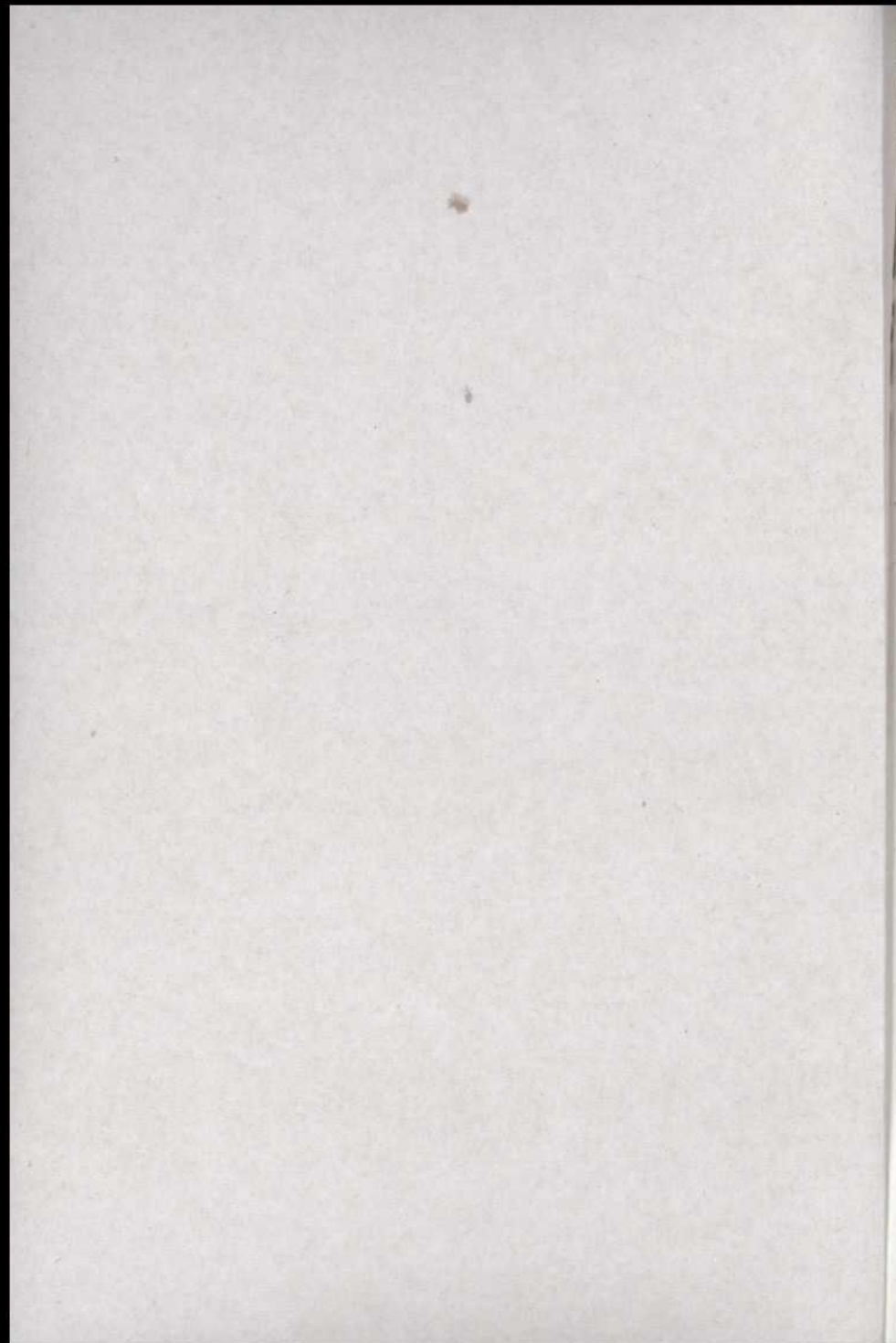
N.º 21



Escenarios de posguerra

Papeles para la Paz

N.º 42





CIP

En pie de Paz

N.º 21

GRAN DE GRACIA,
126-1130, pral
Teléfono: 93 - 217 95 27
088012 BARCELONA
COLECTIVO DE REDACCION

Barcelona: Elena Alvarez, Ramón Espuny, José Antonio Estévez, Paco Fernández Buey, Alfonso González, José Luis Gordillo, Rafael Grasa, Elena Grau, Violeta Ibáñez, Abel Lacoma, Montse Pi, Toni Pigrau, Neus Porta, Isabel Ribera, Víctor Ríos, Ana Victoria Sánchez, Joaquim Sopena, Enric Tello, Paco Cascón, Jorge Riechman. **Burgos:** Daniel Renedo, Jorge Ramón Orea, Chema Sáiz. **Cantabria:** Carmen Díez, Alfredo García, Ernesto Gómez, Juan Gómez, Javier Merino, Jesús María Puente, Tinus. **Euskadi:** Alfonso Dubois, Pedro Ibarra, Carlos Martín Beristain, Rafael Sainz de Rozas, Josu Ugarte. **Gandía:** Jesús Alonso, Joan Logollos, Gisela Sendra, Josep Terrassó, Inma, Conxa, Manuel. **Galicia:** Xesus R. Jares, Calo Iglesias. **Guadalajara:** José Luis Esteban, Mercedes Serrano. **Jaca:** Aurea Galán, Carlos Rueda. **Madrid:** Fernando Aguiar, María José Beltrán, Marian Cao, Antonio Izquierdo, María José Martín, Miguel Carlos Martínez, Soledad Sacristán, Carmen San José, Alberto Madrid, María Jesús Díez. **Mallorca:** Els verds de Mallorca. **Sevilla:** César Castaño, Félix Cervera, Juan Manuel Gallego, Juan José Jiménez, José Antonio Juárez, Jesús Lara, Pilar Horrillo. **Valencia:** Ernest García, Salus Herrero, Bartolomé Sintés. **Zaragoza:** Teresa Agustín, Pedro Arrojo, Cristina Granizo, Carmen Magallón, Montserrat Reclusa, Jorge Sanz, Víctor Viñuales, Maruxa Paz.

COLABORADORES: **Oxford:** Paula Casal. **Milán:** Merche Mas. **Tampico:** Josep Torrell;

OTRAS DIRECCIONES: En Sevilla: Apdo. de Correos 3095, C. P. 41080. En Zaragoza: C/Pinar, 1, 8.º A, C. P. 50007.

DISEÑO GRAFICO: Marián Cao.

Papeles para la Paz

Número 42 - 1991

Consejo de redacción: Mariano Aguirre, Nicolau Barceló, Alberto Piris.

Colaboradores: Philip Agee, Jesús María Alemany, William Arkin, Raúl Benítez, José Manuel Bustamante, Rafael Caldach, Francisco Cascón, Vicenç Fisas, Susan George, Xabier Gorostiaga, Rafael Grasa, Fred Halliday, Jaime Jerez, Diana Johnstone, Michael T. Klare, Saul Landau, José Carlos Lechado, Felipe López Aranguren, José Manuel Martín Medem, Robert Matthews, Maxine Molyneux, Arcadi Oliveres, Ruth Leger Sivard, Ruth Stanley, Josu Ugarte.

Documentación: Isabel Sánchez.

Edición literaria: María Méndez.
Teresa Agustín.

Composición: Monofer Fotocomposición, S.A.L.

Impresión: Artes Gráficas Palermo

Depósito legal: 22.185-1991

I.S.B.N.: 84-87567-10-X

**ESTA REVISTA ESTA IMPRESA
EN PAPEL RECICLADO**

El Centro de Investigación para la Paz abre sus páginas a diferentes tendencias, pero las opiniones manifestadas en los artículos publicados en PAPELES PARA LA PAZ son de responsabilidad de sus autores.

Indice

¿Qué es <i>En pie de Paz</i> ?	4
El CIP y <i>Papeles para la Paz</i>	5
Editorial	6
Entre bambalinas	9
Vicenç FISAS: <i>El movimiento por la paz ante las alternativas de defensa</i>	11
Miquel DOLORES: <i>De la espontaneidad a la reflexión. Un nuevo debate, una nueva oposición</i>	15
Mariano AGUIRRE: <i>Entrevista a Bruce Birchard</i>	19
Telón de fondo	25
Mariano AGUIRRE: <i>El desorden del «nuevo orden mundial»</i>	27
CIP: <i>«Al loro», lo que conviene tener en cuenta en los tiempos del nuevo orden</i>	32
Nicolau BARCELO: <i>Dar de comer al loro</i>	39
Escenografía	43
Alfonso DUBOIS: <i>¿Nuevo orden económico?</i>	45
Alberto MADRID: <i>La guerra de las palabras</i>	51
Rafael GRASA: <i>La aportación militar española al conflicto del Golfo y el mandato de las Naciones Unidas</i>	55
Interpretación	63
Omeida SHEIKH ELDIN: <i>Ser una mujer del sur en el norte</i>	64
Paco CASCON: <i>Las Brigadas Internacionales de Paz: del Norte hacia el Sur</i>	70
Paco CASCON: <i>Una jornada de un equipo de PBI en Centroamérica</i>	72
Pedro IBARRA: <i>Del Sur al Norte: Hegoa</i>	75
CAMPAÑA CONTRA LA GUERRA: <i>¿Para qué sirvió la guerra?</i>	78
Libreto	81
<i>Inforpaz</i>	83

¿Qué es En pie de Paz?

Sesenta y cuatro Din-A4 impresas en rotativa —lo más barato posible— cada tres meses. Un montón de personas dispersas por la geografía del Estado español, desde hace cinco años. Muchos suscriptores y suscriptoras solidarios y abnegados. ¡Nos perdonan muchas erratas y cambios de formato!

Una manera de llegar a ti.

Personas que nos encontramos cada mes y medio para «abrir» o «cerrar» los números de la revista. Un paseo a la luz de la luna con un frío que corta la respiración. Un encuentro en el que se trabaja (y mucho), pero también se ríe, se baila, se juega, se charla. Horas de trabajo administrativo, de maqueta-ción, de corrección, de envío y un largo etcétera de labores manuales sin paga, por supuesto.

Colectivo de personas que resistiendo construyen.

Una revista llena de ilusión. Una manera participativa y hermosa de hacer, que nos sorprende a nosotros mismos. Pero así hemos llegado al número 21, prenda. Una publicación horizontal; ¿que qué es esto? Un colectivo en el que las decisiones se basan en la confianza y el consenso. Un vínculo afectivo en el que también caben las niñas (que son mayoría entre los infantes). Una voluntad de combinar la eficacia técnica necesaria con la posibilidad de invertir esfuerzos sin regatearse placeres.

Un desequilibrio fecundo.

Un intento colectivo de pensar con la cabeza y no con los pies (amantes que somos de las paradojas) los problemas de la paz y la guerra, de la opresión de género o clase o etnia, de la devastación ecológica. Y no se nos cae el mundo encima. Una revista indignada por las desigualdades. Un conjunto de personas que quieren intervenir en el hacer diario de una sociedad más justa. Una publicación alternativa que pretende incidir en la creación de una cultura de paz entendida no sólo como el tratar temas antimilitaristas y de desarme, sino el tocar temas que lleven a la creación de un mundo menos violento y más solidario.

Un poema contra la resignación.

Una revista que cree que la diversidad no ha de engendrar desigualdad. Un espacio en el que las mujeres tenemos nuestro propio espacio. Un trenzado de discursos que se impregnan para llegar a un solo amplio, pacífico y transformador.

Un susto al miedo.



El C.I.P. y PAPELES PARA LA PAZ

EN 1984 la Fundación Hogar del Empleado (FUHEM), de carácter benéfico-social y sin fines de lucro, decidió potenciar un centro de estudios sobre cuestiones de paz y desarme: el Centro de Investigación para la Paz (C.I.P.). Para la FUHEM, la paz es una preocupación desde sus comienzos, ya que se concibe como una pieza que se construye a partir de la justicia social, la democracia y el respeto de los derechos humanos. La FUHEM tiene una larga tradición en actividades relacionadas con la educación y cuestiones sociales.

El objetivo del C.I.P. es investigar cuestiones de política internacional, paz y conflictos, defensa, ecología y economía, siguiendo las pautas de la investigación para la paz. El C.I.P. desarrolla sus actividades a través de diversas vías.

Desde 1986, el C.I.P. publica un *Anuario sobre paz y conflictos* y la revista trimestral *Papeles para la Paz*. En 1991 ha añadido a sus publicaciones regulares un anuario internacional de ecología titulado *La situación del mundo* (traducción del informe anual del Worldwatch Institute) y la revista *Ecología Política*, ambas en coedición. Asimismo, ha iniciado una colección de libros de economía crítica y una serie de informes sobre temas muy puntuales.

Papeles para la Paz, revista que publica este número especial con *En pie de Paz*, inició su andadura con formato de «folleto», se transformó posteriormente en «cuadernillo» de aparición casi mensual y a principio de 1990 evolucionó a revista trimestral. Ahora alcanza las 200 páginas y publica amplios monográficos sobre temas de plena actualidad, artículos de opinión y análisis, informes y crítica de libros sobre los ámbitos de trabajo del C.I.P. Los últimos monográficos han estado dedicados a la seguridad ambiental, la objeción de conciencia, el Mediterráneo y el Golfo, la nueva Europa y el «nuevo orden mundial».

En otros terrenos, el C.I.P. cuenta con un centro de documentación —dotado de 1.500 volúmenes, además de numerosas revistas y documentos, y abierto al público— y con la exposición itinerante de libros y carteles *Bertrand Russell*. Igualmente, realiza tareas de apoyo en el campo de la educación para la paz.

Las áreas de investigación de las que el C.I.P. más se ocupa son: en su sección de paz y desarme, el Mediterráneo, defensas alternativas, la posguerra fría y guerras de baja intensidad, temas que le han llevado a desarrollar un papel relevante durante el conflicto del Golfo; en la sección de ecología, cuestiones de energía, crisis ecológica y política ambiental; y en la sección de economía, la colección de libros de Economía Crítica aborda temas como la reconversión de la industria militar en civil, los aspectos esenciales del capitalismo español desde 1975, el cambio tecnológico o el Estado del bienestar en Europa.

Papeles para la Paz y *En pie de Paz* somos dos revistas que, en nuestra diversidad, nos sentimos implicadas en una corriente común de intereses y de acciones y compartimos enfoques y análisis políticos. Por otra parte, en un momento de atomización de las personas y grupos apreciamos la experiencia que nos aporta realizar proyectos conjuntos de colaboración. Y nos parece especialmente importante y oportuno hacerlo ahora; reflexionar juntos sobre lo que ha sido la guerra y para el después de su desenlace militar, que de ningún modo ha supuesto la resolución del conflicto.

Por lo que se refiere a las dinámicas de nuestras sociedades en su globalidad, la guerra ha desvelado algunos hechos sobre los que es conveniente pensar mirando hacia el futuro. La desaparición de uno de los dos bloques no ha supuesto el final, ni siquiera el debilitamiento, de la dinámica armamentística y militar. Por el contrario, el complejo militar industrial se afianza y vanagloria del estado de su tecnología y decide emprender nuevos caminos de desarrollo bélico que refuercen su preeminencia. Probablemente, ésta haya sido la primera de un nuevo tipo de guerras caracterizadas por la dependencia del norte respecto de determinados recursos del sur (petróleo, piensos, minerales estratégicos...) y la necesidad de control de los mismos, sea por la vía que sea. Esto inicia la configuración de un «nuevo orden internacional» en el que los Estados Unidos se otorgan el papel de «gendarme» mundial para preservar el complejo tejido de interdependencias, que aseguran la existencia de un norte enriquecido, frente a un sur en el que se encuentran todas las gamas de la pobreza. La situación es todavía más dramática en tanto que Estados Unidos y sus aliados occidentales lograron el apoyo y adhesión de países árabes y de otras partes del Tercer Mundo para participar en la guerra.

El mantenimiento del modo de vida del norte, que paradójicamente se presenta como modelo y, a la vez, es imposible de generalizar a todo el planeta, ha sido el argumento principal para justificar la guerra. Y las poblaciones del norte que no se han opuesto decididamente a la guerra, han actuado de forma diametralmente opuesta a la solidaridad, defendiendo su privilegio, conscientes de que para que éste se mantenga hay que estar dispuestos a ejercer la violencia contra el sur. En todo el discurso legitimador de la guerra desde el norte se ha recurrido al enfrentamiento cultural y a la xenofobia para crear de nuevo una figura del enemigo que justificase su eliminación. Un enemigo externo al que ha sido necesario satanizar virulentamente y a la vez hacer extensible a todas aquellas personas —movimientos por la paz— que desde los países beligerantes se negaban a aceptar la lógica amigo-enemigo con la que se intentaba demostrar que la guerra era justa e inevitable.

No sólo no ha habido capacidad, sino ni siquiera voluntad de resolver el conflicto por una vía no militar por parte de los países autodenominados democráticos, que, por otra parte, presentan sus sistemas políticos —representativos, pero cada vez menos realmente democráticos— como fórmula óptima y más «civilizada» de regular la convivencia. Estas actitudes mediatizan el comportamiento del sur, no facilitan mecanismos de interrelación entre los pueblos ni de resolución global de los problemas que afectan al planeta.

Papeles para la Paz

Como habitantes de la parte norte del planeta, creemos que nuestra responsabilidad está en influir en la dirección que tomen las sociedades en las que vivimos. En este sentido, durante la guerra, el movimiento por la paz no ha dejado al poder las manos tan libres como éste hubiera deseado. Pero también podemos constatar que una de las limitaciones del movimiento es la permeabilidad de las poblaciones al discurso dominante, la complicidad silenciosa y cotidiana con el modo de vida, cuya defensa conduce a la guerra entre poseedores y desposeídos. El movimiento pacifista debe contar, por tanto, con instrumentos de análisis que nos permitan entender los mecanismos de dominio y de opresión. Debe forjar una y otra vez propuestas globales de transformación: modelos de defensa alternativa, otro modelo energético y de transporte, otras formas de agricultura, de organizar el tiempo en las grandes ciudades... Y debe desarrollar y poner a prueba este ideario en experiencias tangibles a pequeña escala, que ejemplifiquen y propaguen un sustrato profundo de cultura alternativa al modo de vida que rechazamos en nuestro pensar y en nuestro sentir.

Hablamos de cultura porque creemos que para transformar la realidad social no es suficiente tener un discurso político sobre los temas urgentes que amenazan el futuro de la especie. Son necesarias nuevas actitudes, valores, formas de relación interpersonal, modos de vivir la cotidianeidad que tengan una dimensión colectiva, porque todo ello, lo material y lo simbólico, es lo que conformará una cultura distinta. El proceso de creación de esta cultura pasa por la experiencia en espacios de práctica política en los que pueda darse la coherencia entre el compromiso personal y las formas de actuación colectiva. Una práctica así entendida es la que puede permitir impregnar a nuevos colectivos de la población de comportamientos que sustenten otras formas posibles de vida.

En este momento la concreción de estos espacios de práctica colectiva se puede dar en la desobediencia. La desobediencia como forma de resistencia activa que entorpezca los engranajes de lo que no nos gusta, partiendo de la conciencia de que la maquinaria social no marchará si nosotros, sus componentes, nos negamos a ser eslabones de su funcionamiento. Desobediencia como forma también de negarnos a aceptar el modelo de vida —ritmos de trabajo, niveles de consumo, formas de producir, definición de las necesidades...— que se nos imponen.

DESOBEDECER cuando se nos llama a formar parte de un aparato bélico; cuando se nos pide contribuir con nuestros impuestos a la financiación del ejército; cuando se nos imponen estereotipos de género; cuando se agrade la naturaleza; cuando se nos empuja a entrar en la rueda de necesidades superfluas supuestamente imprescindibles para el bienestar. DESOBEDECER practicando la solidaridad entre culturas y etnias; oponiéndose a la desigual distribución de la riqueza; participando con todas y todos aquellos dispuestos a diseñar, ensayar y propagar alternativas de transformación hacia una humanidad en paz con el planeta y consigo misma.

PAPELES PARA LA PAZ. EN PIE DE PAZ

SI ERES SUSCRIPTOR/A DE AMBAS REVISTAS y, por tanto, recibes dos ejemplares de este número especial, date cuenta de que se te presenta una inmejorable oportunidad para dar a conocer las dos revistas a alguna persona que no las conozca. Regala tu ejemplar sobre-ro y haz un suscriptor para estos papeles en pie de paz.

ENTRE BAMBALINAS



CURSO DE INICIACION DE EDUCACION PARA LA PAZ

- Los días 28 y 29 de septiembre, el Seminario Permanente de Educación para la Paz de la Asociación Pro-Derechos Humanos, organiza un curso de iniciación de Educadores y Educadoras para la Paz.
- El curso se realizará en El Escorial (Madrid). Comenzará el sábado 28 de septiembre a las 10,00 h. a. m., y finalizará el domingo 29, por la tarde. El viernes 27 se podrá dormir en la Residencia:

El precio total será de 10.500 ptas.

- **PREINSCRIPCIONES:** Transferencia bancaria o cheque nominativo de 5.000 ptas. antes del 15 de julio, a nombre de Asociación Pro-Derechos Humanos, calle de José Ortega y Gasset, 77, 2.º A. 28006 MADRID. Información en el teléfono: (91) 402 23 12.
- El número de plazas será de 30 y se reservará según el orden de preinscripción y la diversidad geográfica.

El movimiento por la paz ante las alternativas de defensa

Vicenç Fisas Armengol

Aunque el tema nos haya llegado, como muchas veces, tarde y con prisas, lo cierto es que el movimiento por la paz ha de tomar ya una posición ante lo que va a ser en España uno de los temas de debate más intensos de este año: la política de defensa española, y más concretamente, su modelo de fuerzas armadas.

Hasta hace una década, la reflexión y el posicionamiento del movimiento por la paz ante estos temas estaban exentos de polémica, en la medida en que el rechazo de la institución militar por parte de los grupos sólo iba acompañado de ciertas elucubraciones sobre la viabilidad futura de una defensa popular no violenta.

Esta actitud de distanciamiento hacia la realidad (los ejércitos continúan existiendo, y las políticas de defensa no las diseñamos nosotros), provocó una situación realmente poco confortante: si nos dedicamos *exclusivamente* a pensar y predicar nuestra utopía (un mundo sin ejércitos), estamos haciendo todo lo posible para que nada cambie, puesto que nuestro nivel de influencia ante la opinión pública y ante los centros de decisión política es realmente pequeño.

Se nos olvidó algo elemental: no basta con exponer nuestra utopía o nuestros proyectos a largo plazo; hay que señalar también los caminos para que la sociedad

pueda llegar hasta ahí. En otras palabras, hay que tener la intuición y la capacidad para ver los pasos que nos permitirán avanzar en este camino. Y no sólo al movimiento pacifista, evidentemente, que siempre puede optar por andar en solitaria y estéril autocomplacencia, sino a toda la sociedad, incluidos los centros de decisión política, nos gusten o no.

La mayor parte de las personas que en los años setenta alentaron la reflexión sobre las defensas alternativas (defensa popular no violenta, defensa civil, etc.), han llegado poco a poco a la conclusión de que es necesario plantear y diseñar *también* las etapas para llegar a objetivos más lejanos. Se trata, en definitiva, de



trazar rutas ambiciosas, pero señalando las paradas intermedias, y con la suficiente dosis de credibilidad, esto es, viabilidad, como para que sean consideradas por la sociedad, y muy particularmente por los políticos y los militares.

Este esfuerzo en diseñar la primeras etapas del camino, se ha traducido en el desarrollo de planteamientos alrededor de lo que se llama defensa no ofensiva, defensa no provocativa, incapacidad estructural para lanzar un ataque por sorpresa, seguridad compartida, suficiencia mínima o razonable, seguridad ecológica, etc., un puñado de propuestas prácticas que han conseguido convulsionar el

«¿Cuál debe ser, entonces, la postura de los grupos pacifistas ante las propuestas de alternativas de defensa?»

mundillo del análisis estratégico y de la diplomacia.

Considerar no significa asumir, al menos de forma automática. Y el desafío de quienes se dedican al planteamiento de alternativas de defensa es, precisamente, ver cómo pueden exponer sus propuestas alternativas de forma que puedan ser asumidas, aunque sea a medio plazo, por los centros de decisión política.

Respuesta pacifista

¿Cuál debe ser, entonces, la postura de los grupos pacifistas ante las propuestas

de alternativas de defensa? Hay, en principio, tres posibilidades: de rechazo, de tolerancia y de participación.

Rechazar cualquier propuesta alternativa de defensa, por moderada, reformista o lo que sea, si bien es una posición legítima, es también estéril y contraproducente, porque proporciona más legitimidad y razones a quienes defienden el mantenimiento de la situación actual.

La actitud de tolerancia y comprensión es, desde mi punto de vista, la más idónea y fructífera. Permite que un sector del movimiento por la paz, o colectivos ajenos a éste, puedan realizar este trabajo de acercamiento al «realismo», pero con la tranquilidad de saber que lo hacen compartiendo la misma ruta del camino hacia la utopía. El coqueteo con «lo posible» puede hacerse de dos formas: perdiendo los propios principios e integrándose finalmente en los aparatos del poder (no hace falta poner ejemplos), o manteniendo los principios, al tiempo que se asume el papel de «puente» entre la utopía y lo posible a corto plazo. El movimiento por la paz no pierde nada si una parte de él se dedica a ese ejercicio, y en cambio puede lograr excelentes resultados.

Atentos a las alternativas de defensa

La tercera posibilidad es la de la participación directa. Significaría que el movimiento por la paz se dedica intensamente a la búsqueda y análisis de alternativas de defensa, algo altamente improbable por muchas razones. Una de ellas es la imposibilidad de que todo el mundo se

Papeles para la Paz

dedique a una tarea de carácter intelectual y de investigación. Eso sólo gusta o apetece a algunas personas.

Desde mi punto de vista, lo más razonable es que el movimiento por la paz esté atento a las propuestas que se vayan haciendo en el campo de alternativas de defensa, vengan de donde vengan, *no las boicotee por sistema, las utilice en momentos determinados en que es necesario acercarse al mundo real, y le sirvan de estímulo para reflexionar sobre las etapas más lejanas de la ruta, incluidas las que permiten vislumbrar el objetivo final.* Algunas personas y algunos centros o grupos pueden optar por trabajar con cierta preferencia en este tema; no hay ninguna necesidad de que lo haga todo el mundo; incluso sería contraproducente. Pero sería todavía peor que nadie se dedicase a ello. La inmovilidad quedaría servida.

El estudio de las alternativas de defensa pone al descubierto una carencia histórica del movimiento por la paz: la falta de suficientes centros de investigación que puedan proporcionar información, análisis, interpretación y difusión del inmenso abanico de temas relacionados con la política internacional, los conflictos, el militarismo, la violencia, el desarme, etc. Centros como el CIP son una excepción en la geografía española. Y una cosa aún peor: la falta de personas con vocación para trabajar en estos temas. Esto es lo que nos diferencia de los países nórdicos o de los alemanes, por ejemplo, cuyos movimientos por la paz disponen de un apoyo documental y analítico abundante.

Hay otro motivo, y de peso, para interesarse por las alternativas de defensa y

participar en su debate: influyentes sectores políticos y militares van a jugar la carta del ejército profesional ofensivo en el debate sobre el modelo español de fuerzas armadas. Está en marcha el proyecto de pronunciar Fuerzas de Intervención Rápida, formadas por legionarios, paracas, Infantería de Marina y similares, prestos a intervenir en el Magreb a la mínima. Se trata de una apuesta radicalmente diferente, totalmente opuesta, a la predicada por las defensas defensivas y no provocativas.

El ejército profesional es inevitable, y a

«No basta con exponer nuestra utopía o nuestros proyectos a largo plazo; hay que señalar también los caminos para llegar hasta ahí.»

muy breve plazo, y el debate no consistirá en decidir sobre si ha de desaparecer el ejército. El pacifismo y el antimilitarismo, en cualquiera de sus variantes, todas legítimas y respetables, pueden y debe exigir lo que quieran, incluida la desaparición de los ejércitos, pero no pueden ser tan ilusos e irresponsables como para olvidar lo que realmente se va a debatir en la sociedad. Marginar de ese debate es también legítimo, pero inútil, porque nos colocarán el tremendo gol del ejército ofensivo o intervencionista. Es por este motivo que algunas personas apostamos por la conveniencia de participar en el



debate a través de proyectos como *Defensa 2001**, que proponen una alternativa no ofensiva y no provocativa. No es, sin duda, el paraíso, sino sólo una primera etapa. Pero es que el país no da para más: da tan poco, que este primer paso más bien parece ya una utopía. Y quien no se lo crea, que baje y mire el ruedo.

* *Defensa 2001* es una propuesta de política de defensa para España exclusivamente defensiva. Propone un ejército reducido, profesional y defensivo en su doctrina, operatividad y organización. Puede solicitarse un resumen al CIP.

De la espontaneidad a la reflexión. Un nuevo debate, una nueva oposición

Miquel Dolores

Las primeras imágenes de la guerra del Golfo nos horrorizaron tanto que generaron en la gente una necesidad visceral de respuesta. Ciudadanas y ciudadanos salieron a la calle, tímidamente, en respuesta a las primeras convocatorias por la Paz. Algunos grupos pacifistas llamaron de inmediato a la movilización, otros no lo hicieron nunca, sin embargo en todos los lugares fueron surgiendo, de entre la gente más consciente —y más indignada a la vez— las primeras formas de organización, para dar respuesta y dejar bien claro que la guerra nunca puede ser una solución.

Así, poco a poco, fue generándose un movimiento contra la guerra, contra esta guerra con unas características muy especiales:

— El movimiento ha sido el resultado de una confluencia de pequeños movimientos, independientes unos de otros, con objetivos diferentes a veces, pero vertebrados en torno a la paz, como idea central. Un movimiento generado espontáneamente y que ha ido adquiriendo personalidad globalizadora, a medida que ha ido incorporando diversos sectores sociales.

— La mayoría de los grupos no reflexionan en clave pacifista y la salida a la

calle ha sido producto de la necesidad ética de respuesta y no el resultado de una maduración y reflexión continuada.

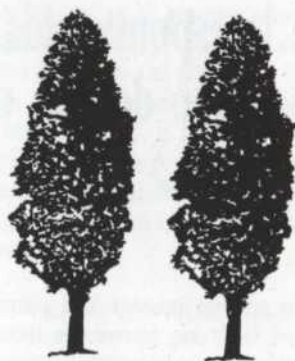
— La paz se concibe como una ausencia de guerra y hoy, «acabado» el conflicto del Golfo, la vuelta a casa de la mayoría de las personas, es lo que ha quedado.

Roto el tejido social, la movilización añorada

La mayoría de grupos que protagonizaron el cambio en la transición, al igual que ocurriera en el referéndum OTAN, han protagonizado las movilizaciones contra la guerra.

Partidos, sindicatos, asociaciones de índole diversa han convocado a la ciudadanía. Incluso pequeños grupos de carácter ecológico conservacionista o pacifistas sectoriales han llamado, animados a ser los protagonistas. Y lo han hecho desde una perspectiva tradicional, intentando recuperar la imagen de ser los autores del cambio ansiado por la sociedad. La izquierda, podemos coincidir en llamar así a todas esas fuerzas, ha vuelto a mirarse el ombligo, olvidando su verdadero papel. Esta ha sido la característica esencial común a todas las manifes-

**«La paz de hoy se llama
ecoseguridad.»**



taciones, que se han producido desde la caída del antiguo régimen: el electoralismo y la creencia que todo puede y debe cambiarse desde ámbitos institucionales.

Las movilizaciones de la ciudadanía, protagonistas fundamentales durante la transición, añoradas hoy, se han convocado pero no como articulación de la respuesta, sino para refrendar esta actitud institucional. El tejido social se rompió, en gran parte gracias a este planteamiento y hoy se ha querido reconstruir llamando a recuperar la «calle», cuando la solución no pasa sólo por ahí. Únicamente podremos recuperar el tejido social y hacerlo permeable al cambio, en tanto en cuanto centremos nuestras ideas, las reflexionemos en profundidad y estemos dispuestos y preparados para admitir un cambio real y profundo, incluso hasta en las más firmes convicciones. El debate debe llevarnos por un camino que deje atrás cualquier elemento reforzador del viejo sistema (permanente en el planeta, pero no perenne) y en el que la regeneración y reconstrucción de ese nuevo tejido social parta incluso desde cero.

El Movimiento pacifista: la ecoseguridad

La crisis de civilización que padecemos no puede ser resuelta desde los viejos esquemas, las viejas ideas que sirvieron en otro tiempo, pero que hoy ya no sirven.

Los grupos pacifistas, los que hacen de esta reflexión su elemento cohesionador, buscando nuevas respuestas, minoritarios aún, no han sido los protagonistas de esta etapa. Los nuevos argumentos de esta reflexión pacifista no han protagonizado el debate. Se ha protestado contra la guerra, pero no se ha dicho que la paz es algo más que la ausencia de guerra.

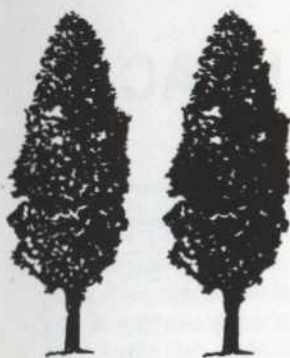
La paz hoy se llama Ecoseguridad:

— Una paz en un mundo limpio, no contaminado interrelacionado, donde el expolio no sea la única posibilidad de relación con la Natura, con el planeta. Una paz que garantice la posibilidad de supervivencia a las nuevas generaciones.

— Una paz que establezca la igualdad entre todas las gentes del planeta; entre las mujeres y los hombres, entre todas las razas y colores. Una situación de paz que permita concentrar los esfuerzos en la emancipación —equilibrándola con el medio— de todos los sectores y grupos sociales.

— Una paz solidaria, que busque en

Papeles para la Paz



la fraternidad y cooperación el fiel de la balanza, que genere confianza entre los pueblos, capaz de establecer un nuevo marco de distensión.

**Pequeños grupos, grandes proyectos.
Salir a la calle con las ideas claras**

Es a partir de ahí que llegará el cambio. Insistiendo en el tema, los viejos ritos y esquemas, las viejas fórmulas hoy ya no sirven, todo debe revolucionarse. Por supuesto no podemos ni debemos renunciar a la tradición emancipatoria de la Humanidad, pero ésta no puede ser el único polo de referencia.

Este es el bagaje de pequeños grupos, todavía. Pero los proyectos son grandes: cambiarlo todo. Sólo en la medida en que seamos capaces de replantearlo todo, que desde cero reconstruyamos nuestro ideario y generemos nuevas expectativas de cambio, sólo desde ahí podremos aportar nuevos elementos capaces de reconstruir el apollado tejido social. El

hilo es el mismo, debe cambiarse el punto. Sólo hay un camino: reflexión, debate, articulación.

El movimiento pacifista, pilar básico de la nueva oposición

Es ahí donde el movimiento pacifista junto a otros movimientos sociales que marcan los vectores de una nueva oposición democrática y civilizadora, podremos generar ese cambio.

La oposición al sistema depredador —de la natura, de las conciencias— pasa por reconstruir desde la base y —¿por qué no?— a través de las instituciones, si cabe, todo el debate y la aportación de soluciones emancipatorias y de cambio.

Feministas, ecologistas, pacifistas, internacionalistas, de solidaridad con el Sur, son los grupos llamados hoy al protagonismo en la sociedad. No debemos cerrar los ojos e ignorar esta realidad. Abramos las puertas al aire fresco que nos traen estas ideas. Desde luego sólo hay una opción: organizarse, unirse, crear nuevos espacios de trabajo capaces de romper el acuerdo que permite mantener el sistema. Ya sabes, busca esos grupos, ¡existen!

«La crisis de civilización que padecemos no puede ser resuelta desde los viejos esquemas.»



EDICIONES HOAC

	Páginas	Pesetas
<i>Cambio de sentido</i>	252	940
Rudolf Bahro		
<i>Repensar el sindicalismo</i>	88	325
Sandro Antoniazzi	88	325
<i>Anunciar a Jesucristo en la España de hoy</i>	184	450
Alberto Iniesta		
<i>El capital simbólico</i>	252	950
Rafael Díaz-Salazar		
<i>Identidad cristiana y compromiso sociopolítico</i>	142	625
Julio Lois		
<i>¿Todavía la clase obrera?</i>	338	1.200
Rafael Díaz-Salazar		

Colección de CUADERNOS de «Noticias Obreras»

<i>Los cristianos y la lucha por la paz</i>	92	350
Alfonso Alvarez Bolado		
<i>El futuro del sindicalismo</i>	40	250
Juan N. García-Nieto y Eduardo Rojo		
<i>Familia, comunicación y compromiso</i>	48	350
Julián Sáez Mora		
<i>La agonía del marxismo</i>	48	425
Demetrio Velasco		
<i>Nuevas tecnologías y futuro del trabajo</i>	48	425
Fernando Bianchi		
<i>Políticas e iniciativas de empleo</i>	56	450
Francisco Salinas		
<i>Los movimientos cristianos de base en España</i>	48	500
Julio Lois		

Pedidos a: EDICIONES HOAC
C/ Alfonso XI, 4-3.
29014 Madrid. Tel. (91) 532 32 01

Papeles para la Paz

Entrevista a Bruce Birchard, del American Friends Service Committee

Mariano Aguirre

La otra cara del papel determinante que tuvo EE.UU. en la guerra del golfo Pérsico fue la respuesta del movimiento por la paz en ese país. Se ha llegado a decir que el presidente George Bush diseñó la estrategia de esta guerra con la atención puesta en que no resurgiera un movimiento contra la guerra tan fuerte como el que hubo durante la contienda de Vietnam antes que en las condiciones mismas del campo de batalla. *En pie de paz y Papeles para la paz* consideraron importante conocer la opinión de un activista destacado del movimiento por la paz de EE.UU. Bruce Birchard coordina desde su despacho en Filadelfia el programa de educación sobre paz en la organización *American Friends Service Committee* (AFSC) (Comité de Servicios de los Amigos Americanos), que recibió el Premio Nobel de la Paz en 1947. El AFSC es una organización de cuáqueros y es el grupo por la paz más antiguo de EE.UU.: se fundó en 1917 como organización para la objeción de conciencia.

La organización: paz y diversidad

La Sociedad Religiosa de los Amigos (o cuáqueros, de *Quakers*: los que tiemblan) tienen sus orígenes en la inmigración protestante en el siglo XVII hacia América. Fue fundada por George Fox

en 1647. Frente al protestantismo duro y reaccionario, los cuáqueros eran liberales y tolerantes. Para ellos Dios está presente en todos los seres humanos y esa es la base del respeto por la diversidad religiosa, racial y cultural. Desde el principio se plantearon que sus comunidades vivieran en armonía con las otras que se fundaban en el nuevo mundo y, especialmente, coexistieran pacíficamente con los indios.

La estatua de Fox domina hoy el centro de Filadelfia y el edificio central de los cuáqueros ocupa hoy una manzana en el centro de Filadelfia en las que están empleadas 300 personas. Cuenta con filiales en varias ciudades estadounidenses y desempeña sus labores en diversas partes del mundo. Las labores del AFSC se orientan hacia la paz, la justicia social, el respeto de los derechos humanos, acabar con las diferencias de raza y sexo, y la cooperación para el desarrollo. «Creemos que las personas directamente afectadas por los problemas son elementos centrales para analizar los problemas, ellas son nuestra fuente para tener la visión del cambio», dice un miembro de AFSC.

Entre las labores del AFSC se cuenta la protección de los palestinos en los territorios ocupados a través de su Centro de Ayuda Legal en Jerusalén Oriental. A la vez realiza diversas tareas de acercamiento y diálogo entre las comu-

nidades judías y palestinas y ha cumplido un papel relevante durante la guerra del golfo Pérsico publicando informes, puntos básicos para tomar posición ante el conflicto.

En América Latina, el AFSC tiene programas de cooperación para el desarrollo en Chile, Centroamérica, Perú, Brasil, Haití. En Filipinas colabora en la campaña contra las bases norteamericanas en ese país —con especial atención a la situación de las mujeres y menores de edad explotados a través de la prostitución—, a la vez que ha realizado un proyecto de reconversión económica y social de la base de Subic Bay. Hace dos años, el AFSC patrocinó un viaje por EE.UU. de mujeres de diversas partes del mundo donde hay bases norteamericanas que dio lugar a un video y un texto testimonial titulados *Las voces de la ira y la esperanza*¹.

Dentro de EE.UU., el AFSC se ocupa activamente de los inmigrantes ilegales y cuenta con diversos programas de integración basados en la protección de su diferencia étnica y cultural. Buena parte de estos programas están orientados a las mujeres. Esta labor se complementa con proyectos sobre la gente sin casa, los derechos de los presidiarios, los pequeños agricultores y las comunidades indígenas. El año pasado, el AFSC realizó un encuentro en Texas entre 50 mujeres nativas de EE.UU. y América Latina para discutir sobre salud, educación, medioambiente y cuestiones económicas.

En Africa, la organización tiene programas de desarrollo a la vez que hace

labores de presión dentro de EE.UU. para mantener las sanciones contra el gobierno de Pretoria. Y en Camboya se ocupó en 1990 de la suerte de 16.000 desplazados por la guerra.

En el campo específico de la paz, el AFSC ha trabajado en diversos niveles sobre la carrera de armas nucleares, las bases, el intervencionismo estadounidense y el comercio de armas.

El activista: la austeridad afectiva

Bruce Birchard es un cuáquero de 45 años, casado con una feminista especializada en violencia contra las mujeres en el ámbito matrimonial, y es padre de dos hijos. Vive en un conjunto de tres casas de madera del siglo XVIII a orillas del río Delaware que comparte con otras familias de cuáqueros. El visitante es recibido allí con una calurosa austeridad afectiva. El 1989 visitó España y guiado por amigos y amigas de *En Pie de Paz* y de *Papeles para la paz* visitó, entre otras cosas, la base estadounidense en Zaragoza.

El siguiente diálogo se desarrolló en abril pasado en la oficina del AFSC en Washington, después de una rueda de prensa en la que se presentó el libro *The Sun Never Sets...* (El sol nunca se pone...) ² sobre las bases norteamericanas en el mundo, del que Birchard es coordinador.

¿Cómo respondió el movimiento por la paz de EE.UU. al comienzo de la crisis del Golfo?

Es importante ver que la mayor parte



de los grupos pacifistas en EE.UU. no tenían experiencia en cuestiones de Oriente Próximo. El AFSC es una de las pocas organizaciones que tiene esa experiencia a través de su Programa Educativo sobre Oriente Próximo. La mayor parte de los grupos por la paz se centraron en los últimos años en la carrera de armamentos nuclear y en la intervención de EE.UU. en América Central, y en menos medida en la cuestión del Apartheid.

Pienso también que las cuestiones de Oriente Próximo son complejas y que el movimiento por la paz tiende a responder mejor cuando es una situación en la que hay «buenos» y «malos». Y eso no es tan fácil en Oriente Próximo, además de que hay diversos niveles de conflicto. También está la cuestión de la comunidad judía, tan poderosa en EE.UU. El AFSC, por ejemplo, ha sido criticado por parte de esta comunidad por haber publicado un informe crítico hace unos años pero nosotros tenemos la legitimidad de haber luchado por los judíos

«La controversia mayor dentro del pacifismo giró alrededor de si condenar o no la invasión.»

durante la segunda guerra mundial en Europa. Ahora protegemos a los palestinos y abogamos por el diálogo entre los dos pueblos.

Cuando estalló el conflicto del golfo, la respuesta inmediata fue ofrecer información, porque había una fuerte confusión. Se tenía claro que la invasión de Kuwait era contraria al derecho internacional y que se trataba de una brutal acción intervencionista. Conocíamos, además, las características represivas del régimen de Sadam Husein. Unas pocas personas en el movimiento pacifista estuvieron de acuerdo en que EE.UU. desplegara un número limitado de fuerzas hacia Arabia Saudí, aunque luego se retractaron.

¿Hubo controversias para organizarse?

No hubo realmente ningún grupo que apoyase el despliegue militar de EE.UU. pero la controversia mayor dentro del pacifismo giró alrededor de si condenar o no la invasión, y eso llevó a divisiones. Algunos grupos no querían condenar la invasión iraquí. Su argumentación era que, tácticamente, esto suponía hacerle el juego al gobierno de Bush. Algunos grupos en la izquierda más sectaria consideraron, además, que si la OLP no condenaba la invasión era preciso estar junto al pueblo palestino.

¿Existía una percepción de la diferencia entre enviar fuerzas lideradas por EE.UU. o bajo mando de la ONU? En España, por ejemplo, se intentó legitimar la participación española hablando de una operación «por mandato de la ONU».

Los activistas pacifistas tuvieron claro siempre que el despliegue era bajo mando de EE.UU. Pero hay que entender que para la mayor parte de población estadounidense en su conjunto la operación militar en el Golfo era especialmente de EE.UU. con el apoyo de algunos aliados y de la ONU. Probablemente lo que la mayor parte de los ciudadanos norteamericanos sabían era que Alemania y Japón no enviaron tropas antes de saber que otros países aportarían fuerzas. El gobierno de Bush también usó el argumento de que esta era una operación de la ONU, pero la gente sabía que era una cuestión de EE.UU.

¿Cómo reaccionó la opinión pública?

Inicialmente, en agosto, hubo un apoyo muy fuerte al despliegue de fuerzas norteamericanas, que duró hasta noviembre. Recordemos que la operación se llamaba *Desert Shield* (Escudo del Desierto) y que era protectora; no se hablaba de ofensiva, se trataba de proteger a Arabia Saudí, teníamos, además, las sanciones e iniciativas diplomáticas. Muchos ya éramos escépticos y temíamos que aquello llevase a la guerra. El cambio vino pocos días después que se

celebraron elecciones para el Congreso en noviembre. Bush esperó para no asustar a la población con la idea de la guerra y después anunció que doblaba el número de fuerzas en el Golfo. A continuación dijo que si Irak no se retiraba en una fecha fija entonces habría guerra. Esto hizo cambiar a la opinión pública y a la prensa. Comenzaron las críticas a esta nueva posición y se mencionó la posibilidad de contar con enormes bajas. En noviembre y diciembre la oposición fue muy fuerte. La opinión pública comenzó a cambiar y se dividió, con una mayoría en contra de un ataque. Fue entonces cuando el movimiento por la paz alcanzó su punto más alto de movilización, hubo grandes manifestaciones, actos de desobediencia civil, conferencias, etc.

En ese momento hubo, otra vez, divisiones sobre si condenar o no a Irak. Pero lo más triste fueron las divisiones sobre cuestiones raciales. En la cultura media estadounidense se tiende a percibir al movimiento pacifista como un conjunto de organizaciones con líderes blancos que se oponen a la carrera de armamentos nuclear y a la intervención en América Central. Sin embargo, una buena parte de sus activistas son afroamericanos. Además hay grupos impor-

«En noviembre y diciembre... la opinión pública empezó a cambiar y se dividió, con una mayoría en contra de un ataque.»

Papeles para la Paz

tantes en que los líderes son afroamericanos. En el otoño pasado hubo problemas con grupos formados por afroamericanos que sintieron que los líderes blancos proponían estrategias, cuestiones e iniciativas que los dejaban de lado. Esta situación todavía persiste.

¿Cuál fue el principal error del movimiento antes de la guerra?

Hacia el fin de 1990 hubo muchas actividades a lo largo del país: desobediencia civil, arrestos, grandes manifestaciones. También hubo divisiones: una coalición que quería hacer una gran manifestación en Washington en una fecha y otra coalición quería otra fecha. Unos seguían sin querer condenar a Sadam y otros lo veían necesario. Este fue el principal fallo. Juzgar en términos de éxito y fracaso es difícil. Hay que analizar el contexto político. En EE.UU. tenemos un poderoso presidencialismo imperial: el Presidente tiene todo el poder para llegar hasta la guerra. Comprometer las tropas en el Golfo, no consultar al Congreso, hacer propuestas y ganar o comprar votos en al ONU, eran cuestiones sobre las que iba decidiendo la Casa Blanca y que el movimiento pacifista no podían influir. Sólo cuando Bush decidió consultar al Congreso —y lo hizo cuando estuvo seguro de que obtendría la aprobación para hacer la guerra— tuvimos una oportunidad para influir y tratar que se lograra una respuesta negativa a la guerra. De hecho se logró una gran influencia en la Cámara

de Representantes y en el Senado. Hubo un momento en que las encuestas daban un 50 y 50 % de la opinión pública en favor y en contra de la guerra. Pero no tuvimos la fuerza para inclinar la balanza hacia la paz: perdimos por un margen de dos votos. Hubo miembros del Partido Demócrata que tuvieron miedo a Bush y a la derecha en las elecciones de 1992 (con el mensaje de haber abandonado a los soldados norteamericanos en el Golfo) y dejaron de lado al movimiento pacifista y a la izquierda.

Un error importante fue que lanzamos a la gente el mensaje de que si había guerra podría haber otro Vietnam en el sentido que tendríamos gran número de bajas norteamericanas. Como no las hubo (aunque sí en gran número para Irak), perdimos credibilidad y se debilitó nuestra posición. Salimos en las manifestaciones mostrando las bolsas de plástico en las que podrían volver los cadáveres (las *body bags*). Era correcto mostrarlas en aquel momento para prevenir a la opinión pública de lo que podría pasar, pero retrospectivamente pienso que fue un error. Al mismo tiempo todo esto muestra que difícil es oponerse a una guerra de este tipo, sea en Panamá, Granada o Irak. Realmente tenemos que ser muy sofisticados en los análisis, y tener una gran educación política para poder responder efectivamente.

«Estamos en un momento muy duro para el movimiento por la paz.»

**¿Qué tipo de reflexión
se plantea el
movimiento para el
futuro?**

Estamos en un momento muy duro para el movimiento por paz. La forma en que se legitimó la guerra con la ONU, la manera rápida de ganarla, el número muy bajo de víctimas norteamericanas, ha hecho que esta guerra sea muy popular. Ahora la gente está viendo lo que sigue (matanza de los kurdos, Sadam en el poder), pero la primera imagen de la guerra es que ha sido fácil y exitosa.

Hacia el futuro, muchos grupos pacifistas se están centrando en el comercio y la transferencia de armas. Ha quedado claro que la política de armar a países del Tercer Mundo es contraproducente. Pero nuestra intención (en AFSC) es poner el comercio de armas en el contexto político de la situación árabe-palestina. En segundo lugar, en los últimos años muchos grupos se están concentrando en la cuestión de los presupuestos, del dinero, lo que se gasta en armas. La coalición pacifista *Sane Freeze* (Birchard es también miembro del consejo directivo de esta coalición de grupos pacifistas *Sane-Freeze*) ha hecho una campaña muy fuerte sobre el diviendo de la paz o forma en que se podrían reutilizar los fondos que durante la guerra fría se invirtieron en el rearme. Esto se relaciona con el tema de las bases norteamericanas en el extranjero: si se cortan los presupuestos habrá menos dinero para mantener bases en otros países. La presidenta Corazón Aquino, por ejemplo, ya no podrá decir: «nos quedamos con las bases porque he obtenido

una buena cantidad de millones de dólares». En AFSC estamos muy preocupados, además, por eliminar las disputas entre los grupos, en particular las disputas raciales. Esto es estratégicamente muy importante. Tenemos que tener una alianza cada vez más fuerte entre la gente que se ve directamente afectada por la política de prioridades económicas y el movimiento pacifista formado por la clase media blanca que trabaja impulsada por una perspectiva ética.

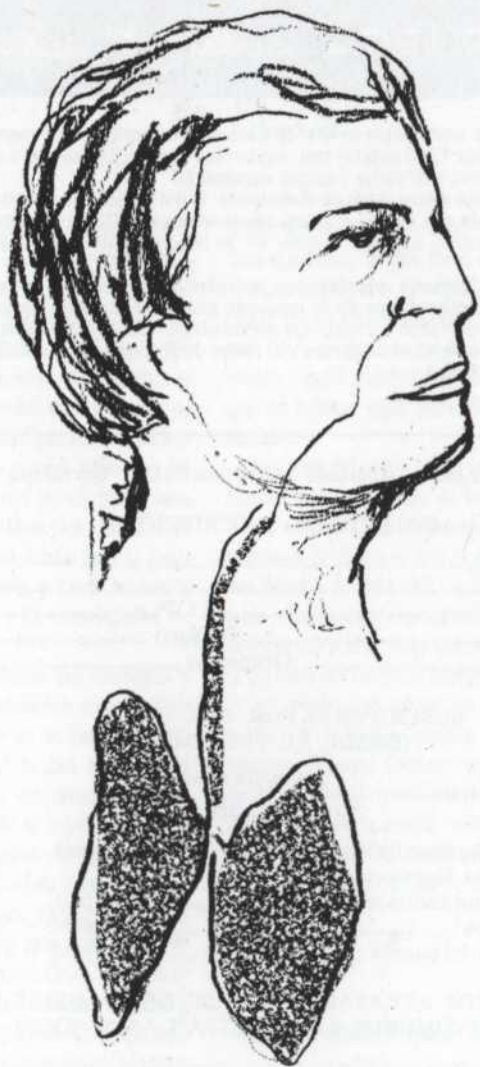
**Si tuvieses que elegir
una cuestión para
trabajar conjuntamente
entre los movimientos
por la paz
estadounidense y
europeo. ¿Cuál sería?**

Creo que los activistas de Europa, EE.UU. y Japón deben coordinarse para combatir el intervencionismo en el Tercer Mundo, como en los años 80 nos coordinamos contra la instalación de los euromisiles.

¹ El AFSC edita la revista *Listen Real Loud*, revista sobre la liberación de la mujer. En 1990 publicó un número especial titulado «Voices of Hope and Anger» sobre las mujeres y las bases de EE.UU. Se puede solicitar a AFSC, B. Birchard, Listen Real Loud, 1501 Cherry Street, Philadelphia, PA 19102, USA. Precio: 2,50 dólares y 4 dólares más para el correo aéreo.

² Joseph Gerson y Bruce Birchard (Coord.), *The Sun Never Sets...*, South End Press, Boston, 1991.

TELON DE FONDO



mientras tanto *tantan* *mientras tanto* *menttant*

Mientras Tanto es una revista crítica de pensamiento político, totalmente independiente, que desde 1980 publica con regularidad contribuciones sobre ecología, feminismo, pacifismo, marxismo y crítica cultural.

Nos situamos en una encrucijada de tradiciones: la del «viejo» movimiento obrero socialista/comunista y la de los «nuevos» movimientos sociales. E intentamos, en la medida de nuestras fuerzas, avanzar en el diálogo entre estas tradiciones transformadoras.

Publicamos cinco números anuales: sus portadas lucen colores —rojo, verde, blanco, violeta— emblemáticos de la izquierda plural y alternativa de la que es parte activa **Mientras Tanto**. Lo hacemos sin subvención de ninguna clase, gracias al trabajo voluntario de muchas gentes y al apoyo de suscriptores y suscriptoras; y no admitimos publicidad.

mientras tanto - Apartado de Correos 30.059 - Barcelona

BOLETÍN DE SUSCRIPCIÓN

Nombre
Dirección
Población C.P.
Provincia Teléfono
Profesión Ocupación

SUSCRIPCIÓN POR 4 NÚMEROS (DESDE EL PRÓXIMO)

Se trata de: ☐ primera suscripción
☐ renovación

Tarifa:

- ☐ España. Suscripción normal 2.500 ptas.
☐ España. Suscripción de apoyo
e instituciones 5.000 ptas.
☐ Europa 5.000 ptas. = 50 \$
☐ Resto del mundo 5.500 ptas. = 55 \$

NÚMEROS ATRASADOS QUE SE DESEA RECIBIR (LOS NÚMEROS 1, 2 Y 8 ESTÁN AGOTADOS)

.....
.....
Cada número atrasado 300 ptas.
Tarifa especial para suscriptores:
Un número atrasado suelto 200 ptas.
Un lote de 6 números atrasados 1.000 ptas.

El desorden del «nuevo orden mundial» de EE.UU.

Mariano Aguirre

Una de las ideas que comenzaron a circular por el mundo con motivo de la guerra del golfo Pérsico fue la de aprovechar este suceso para construir un «nuevo orden mundial». Bastó que el presidente George Bush lanzara la consigna en septiembre pasado para que se apresuraran a anticipar sus resultados: el arreglo de la cuestión palestina, las Naciones Unidas con mayor poder para resolver los conflictos, los países más ricos buscarían una salida para la crisis de la deuda externa, y hasta se iban a poner controles a la exportación de armas.

Este «nuevo orden» tan ambiguo y escueto en su formulación como promisorio y ambicioso en su fantasía, sería producto del final de dos símbolos: el primero, la caída del muro de Berlín como expresión de la crisis y final del comunismo; el segundo, la guerra y previsible derrota de Sadam Husein, un dictador que había sido aliado fiel y peón del «antiguo orden» para combatir a los shiitas en la zona del Golfo hasta muy poco antes de que invadiese Kuwait y que ahora era satanizado. La simbología propagandística se manejó al plantear que Sadam era un «Hitler». Correlativamente, su derrota abriría las puertas a un período de reconstrucción para el turbulento Oriente Próximo como fue la posguerra para Europa occidental. Y, en

consecuencia, la guerra en el Golfo, por dura que fuese, no sólo iba a servir para alcanzar la paz, sino que el esfuerzo de la coalición de veinte naciones lideradas por EE.UU. daría a luz a un «nuevo orden», según palabras de Bush, en el que no hubiese lugar para «la agresión desnuda».

Este mito del nuevo orden hizo que las razones más profundas ya no del conflicto, sino de la determinación estadounidense y británica de ir a la guerra fueran dejadas de lado. Así, se tuvieron en poca consideración cuestiones como la defensa del acceso (con buenos precios) al petróleo del Golfo; el castigo ejemplar de un aliado que rompe las reglas del juego, se rebela e intenta crear un acuerdo diferente (obtener más fondos de sus ventas de petróleo y erigirse en líder regional); la inercia militarista del sistema de seguridad nacional y el complejo militar industrial de EE.UU., y

«Las pautas que han guiado la política exterior de EE.UU. y de sus aliados en el mundo no han variado ni hay indicios de que vayan a cambiar.»

pautas político-culturales sobre la forma de ejercer el poder (desde Washington hasta Madrid, pasando por El Cairo, Damasco, Londres y París) que precisan cíclicamente de acciones de fuerza para legitimarse y mantener la «credibilidad».

Que una parte de los políticos e informadores del mundo creyese de buena fe o interesadamente que cuestiones como las relaciones de poder y fuerza entre los estados, o que las graves diferencias económicas entre unos y otros países pudiesen ser solucionadas a partir de una guerra, demuestra el grado de miseria intelectual y política a la que ha llegado la cultura política dominante.

**«Permitir que Sadam
Hussein permanezca en el
poder es otro ejemplo del
“nuevo orden” de Bush.»**

La lógica de la guerra

El «nuevo orden» no fue definido durante la guerra del Golfo, pero cuando se redacta este texto (mayo de 1991), tres meses después de la rendición formal de Sadam Husein, lo que se percibe no es una voluntad diferente y una práctica distinta, sino la prolongación del desorden estructural resultante de una larga historia de políticas económicamente injustas, productivamente destructoras del medio ambiente, promotoras del

autoritarismo antidemocrático y globalmente favorables a profundizar en la división entre el mundo rico y el pobre en el planeta. Las pautas que han guiado la política exterior de EE.UU. y de sus aliados en el mundo no han variado ni hay indicios de que vayan a cambiar.

A esta conclusión se llega analizando algunos aspectos de la guerra y de su período inmediatamente posterior. En primer lugar, Washington, con el apoyo de Londres y del resto de los aliados, eligió la lógica de la guerra hasta que no le dejó espacio a la negociación, al embargo y a la actuación de una fuerza bajo mando de la ONU. Al desplegar masivamente tropas a partir de agosto de 1990, y al doblar su número hasta medio millón a partir del mes de noviembre, el gobierno norteamericano se obligó a sí mismo y presionó al Congreso a desechar los intentos de negociación que plantearon, sucesivamente, Irak, Jordania, Francia y la URSS. En la lógica de la fuerza no se pueden desplegar tantos efectivos sin obtener un objetivo concreto (liberar Kuwait) mediante, por lo menos, una batalla (la masacre de los soldados iraquíes que huían desde Kuwait hacia Basora). En nombre de la «credibilidad» ante la opinión pública de EE.UU. y del mundo, Washington eligió la guerra como un medio para asegurar su liderazgo presente y futuro.

La guerra, sin embargo, tenía un problema muy concreto: la posibilidad de que costase muchas vidas de soldados estadounidenses. El gobierno de Bush sabía que eso sería rechazado por la mayoría de la población, que todavía no ha olvidado las bajas de la guerra de

Vietnam. Ante ello, eligió la estrategia de combinar la guerra aérea y naval de alta tecnología con el despliegue masivo y simbólico de fuerzas. Esto supuso realizar miles de misiones aéreas y los ataques con misiles Tomahawk desde los buques situados en el Golfo y en el mar Rojo las veinticuatro horas del día durante más de un mes sobre Irak y Kuwait, destruyendo todo lo posible, no dejando dormir a las fuerzas iraquíes y creando el pánico en la población civil. E implicó desplegar los 500.000 efectivos en Arabia Saudí y en las aguas adyacentes pero sin prácticamente hacerlos entrar en combate.

Este modelo de guerra «limpia» y con muy pocas bajas para EE.UU. y una alta cantidad para el contrario fue experimentado anteriormente y de forma progresiva en la invasión a Granada (1983), con el ataque aéreo a Libia (1986) y durante la invasión a Panamá (1989). Cuando realmente las tropas de EE.UU. han tenido la ocasión de entrar en combate —protegiendo a los kurdos frente a las fuerzas iraquíes—, la Casa Blanca hizo todo lo posible para impedir que muriese uno solo de sus soldados. A cambio, permitió que Irak usase sus helicópteros para matar kurdos, alegó que no quería interferir en asuntos internos de otro país (al que acababa de bombardear y dejar en estado preindustrial), tardó tres semanas en aceptar la idea europea de crear una zona protegida para los kurdos y, por último, pidió que la ONU se hiciese cargo de la situación.

Permitir que Sadam Husein permanezca en el poder es otro ejemplo del «nuevo orden» de Bush. Pese a que

Sadam es «Hitler», el gobierno de Bush no ha querido arriesgar la vida de sus soldados para derrocarlo ni ha querido contemplar la posibilidad de que los kurdos y los shiitas puedan ganar posiciones e Irak termine desintegrado como Libano y con Kurdistan independiente. La política estadounidense es de acosar económicamente a Sadam (lo que implica penalizar todavía más a la población civil) y seguir con la idea de debilitarlo para que no sea una fuerza hegemónica en la región pero no terminar con su régimen.

«... la reconstrucción... sólo beneficiará a las empresas estadounidenses, británicas, alemanas...»

Continuidad con el «antiguo régimen»

En la guerra contra Irak se fortalece el modelo de intervención masiva que podría aplicar (con diferencias en cada caso) EE.UU. En el futuro: uso de la fuerza aérea y naval; no arriesgar fuerzas en combate; controlar el acceso de la prensa para evitar una imagen crítica; exigir colaboración económica, bases y permisos de vuelo y paso por su territorio a los aliados; utilizar al Consejo de Seguridad de la ONU como legitimación; contar con el apoyo de la URSS a cambio de beneficios comerciales, créditos e inversiones. La combinación de todos estos factores indican que EE.UU. ejercerá su papel de «policía mundial»,

para compensar su debilidad económica, tecnológica y comercial frente a Japón y la CEE.

En otro campo, la voluntad de Washington de establecer un nuevo orden que se base en la democracia, el respeto de los derechos humanos, la protección del medio ambiente, el control de armas y del comercio de las mismas y acortar la brecha norte-sur, no aparece por ningún sitio.

Una vez producida la liberación de Kuwait, la democratización de este país parece un proyecto casi utópico mientras que en Arabia Saudí seguirá vigente un régimen feudal. En ambos casos las mujeres y los inmigrantes (y, dentro de estos últimos, todavía más explotadas en régimen de esclavitud las mujeres para servicios domésticos), seguirán siendo los sectores más oprimidos. Israel, por otro lado, no acepta las sugerencias de EE.UU. de iniciar un proceso de negociación sobre los territorios ocupados a los palestinos, pero Washington no corta una ayuda militar de 2.300 millones de dólares (en 1989) ni una ayuda económica global que suma los 3.742 millones y está tratando de marginar a la OLP del proceso... (Y en Irak sigue vigente el régimen de Sadam Husein, siendo esta la prueba más concluyente de su error para aquellos que por un momento quisieron ver a la guerra como una operación lamentable pero que serviría para acabar con la dictadura del partido Baas).

La política de ayuda militar a gobiernos represivos es característica del «antiguo régimen» que se repite en el «nuevo orden»: el gobierno de El Salvador continúa recibiendo dinero mientras que no

se esclarecen flagrantes casos de violación de los derechos humanos al tiempo que el general jefe del Alto Estado Mayor, Colin Powell, anuncia que EE.UU. se podría ver obligado a intervenir militarmente en ese país. Paralelamente, Washington se reconcilia con el régimen represivo de Siria.

En el terreno medioambiental, EE.UU. bloquea sistemáticamente las iniciativas internacionales para controlar la emisión de gases y sustancias tóxicas destructoras de la atmósfera. La guerra del Golfo, pese a su poderosa relación con el petróleo, no frenó la adicción por el crudo ni para que se impulsaran planes de eficiencia energética, conservación de recursos y energías alternativas. Económicamente, por otra parte, Washington está dispuesto a premiar a los aliados en la guerra, pero mantiene una política dura y cerrada en el campo comercial y de transferencia tecnológica hacia el conjunto de las economías del Tercer Mundo. La tendencia es a tratar de incluir a América Central, México y Canadá en una zona de libre comercio, en la que EE.UU. se beneficiaría de la mano de obra barata y en la que podría colocar parte de su producción.

La economía del «nuevo orden» tiene unas perspectivas muy dudosas. Como se demuestra en la experiencia nicaragüense, EE.UU. está dispuesto a invertir dinero para destruir experiencias nuevas pero no a invertir dinero para reconstruir. La presidenta Violeta Chamorro está esperando las fabulosas cifras de ayuda e inversiones que iba a recibir si derrotaba a Daniel Ortega en las elecciones. El caso más revelador es que la

«reconstrucción» (siguiendo con las semejanzas con la era posterior a la segunda guerra mundial) sólo beneficiará a las empresas estadounidenses, británicas, alemanas y de otros países que pongan en pie a Kuwait, lugar que, paradójicamente, se ha convertido en territorio imposible para vivir debido a la contaminación producida por el incendio de los pozos de petróleo.

Por último, en el terreno del comercio de armas, que tan importante ha sido en el rearme abierto y clandestino de Irak hasta poco antes del estallido de la guerra, tampoco hay una voluntad de poner en marcha un mecanismo regulador. Una semana después de que acabase la guerra, el gobierno de EE.UU. propuso al Congreso vender armamentos por valor de 18.000 millones de dólares a Arabia Saudí, Egipto, Bahrain, los Emiratos Arabes Unidos y Turquía. Israel respondió de inmediato pidiendo armas estadounidenses por valor de 1.000 millones de dólares. Egipto, país al que EE.UU. y la CEE (incluyendo a España) le han condenado parte de su deuda externa como premio por haber participado en la guerra contra Irak, también ha reclamado a Bush armas para renovar su equipo. Por su lado, Siria recibió de parte de Arabia Saudí el regalo de 1.000 millones de dólares para comprar armamentos.

El «nuevo orden mundial» de EE.UU., en definitiva, parece orientado a perpetuar las viejas estructuras de control exterior y a adoptar nuevas técnicas para el mismo objetivo. Estas últimas incluyen la redifinición de los enemigos (que ya no son los soviéticos, sino los narco-

«El “nuevo orden mundial” de EE.UU., en definitiva, parece orientado a perpetuar las viejas estructuras de control exterior y a adoptar nuevas técnicas para el mismo objetivo.»

traficantes, los terroristas, algunos gobiernos poseedores de armas de destrucción masiva y misiles de alcance intermedio y largo), el castigo militar masivo y brutal para los aliados que se atreven a plantear «desafíos», una relación económica y diplomática más estrecha con Europa occidental, la URSS y Japón para el control del Tercer Mundo, y un interés selectivo por algunos de los países periféricos del sistema mundial (abandonando el intento de control total que se pretendía durante la guerra fría al creer que el mundo era un tablero de ajedrez en el que se disputaba la hegemonía con la URSS).

Hacia el final del siglo, EE.UU. continúa siendo, pese a su crisis económica, cultural y política, un punto de referencia fundamental para que se avance hacia una sociedad mundial más segura, justa y democrática o para el ejercicio de la barbarie colectiva. De ahí que el conocimiento mutuo y la vinculación de estrategias entre las fuerzas políticas y los movimientos sociales de diferentes partes del mundo con las de EE.UU. resulte imprescindible.

«Al loro», lo que conviene tener en cuenta en los tiempos del nuevo orden

CIP *

Las relaciones entre los Estados y las cuestiones internas de los mismos en el amplio campo definido entre la guerra y la paz ha alcanzado una extraordinaria complejidad. Un conflicto como el del golfo Pérsico lo demuestra, ya que en él se cruzan, entre otras, cuestiones económicas (la deuda), energéticas (el petróleo y los modelos de acumulación, producción, reproducción del capital y consumo), culturales (enfrentamiento islamismo/nacionalismo árabe contra occidentalismo), militares (nuevas formas de hacer la guerra por parte del Norte), y comunicativas (el papel de los medios de comunicación de masas para construir un discurso social planetario sometido a la lógica de la guerra).

Para los hombres y mujeres que quieren trabajar políticamente en favor de la paz, esta complejidad constituye un verdadero desafío. Casi nadie tiene el suficiente tiempo para ser un experto en política internacional, economía, y ecología, y además, saber matices políticos sobre el Islam o el panarabismo árabe, como en este caso. Inclusive, teniendo tiempo es imposible abarcar todos los temas y, además, tener una opinión formada sobre ellos.

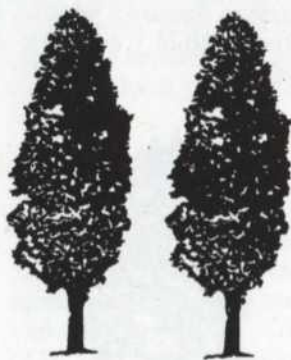
La solución a este dilema no es fácil de hallar, y quizá no existe. Pero se pueden realizar aproximaciones parciales. En un

colectivo por la paz, o entre ciudadanos preocupados por estas cuestiones es posible dividirse los temas, hacer un modesto seguimiento de algunas cuestiones, estar al tanto, «al loro», como se sugiere aquí, de parcelas de la realidad. Precisamente, una sociedad más solidaria requiere solidaridad intelectual y compartir el conocimiento.

A continuación se presentan algunas cuestiones sobre las que parece conveniente que estén atentas en un futuro inmediato todas aquellas personas interesadas en que el llamado «nuevo orden mundial» sea auténticamente nuevo. Se trata de un conjunto de temas más o menos perfilados en la encrucijada de la posguerra fría y la posguerra del Golfo. Previsiblemente, estos temas darán mucho que hablar. Tras esta selección y formulación de las cuestiones no se esconde un planteamiento de expertos ni una vocación paternalista. A estas alturas, ¿quién se atreve a correr el riesgo de decir lo que hay que hacer? Tampoco hay recomendaciones para que el lector o la lectora se especialicen. Es más, hay una conciencia de que serían válidas otras muchas listas, tanto en el contenido como en la forma. En suma, ni los autores son expertos ni quieren formar expertos ni han dado con la piedra filosofal. Sencillamente, elucubran.

Papeles para la Paz

Las cuestiones giran sobre un epicentro en el que se encuentran, de un lado, un concepto global de seguridad y, de otro, el «gran tema» que resultaría de la interconexión o intersección de los distintos temas. La perspectiva intenta ser mundialista. Cada una de las cuestiones tiene alternativas.



1. Reforma de la OTAN y de la UEO. Acciones fuera de área

La OTAN nació en el marco de la guerra fría. Con la caída del muro de Berlín, el derrumbe del comunismo ortodoxo y la disolución del Pacto de Varsovia, la OTAN ha perdido su razón de ser. Actualmente los estrategas de esta organización afirman que la vida de la misma tiene sentido por dos razones: a) para enfrentarse a los denominados «desafíos del Sur» (regímenes con armas de destrucción masiva, narcotráfico, movimientos de liberación nacional). Para estos problemas se llevan a cabo guerras no declaradas (conflictos de «baja intensidad» en la jerga del Pentágono) o a través de guerras masivas y

rápidas (el Golfo); b) para garantizar la seguridad de Europa occidental y oriental frente a una eventual toma del poder en la URSS por parte de sectores reaccionarios del PCUS y de las fuerzas armadas (ver punto 4). Dada la alta improbabilidad de que un sector duro en la URSS decidiera amenazar la seguridad de Europa, en realidad la OTAN está evolucionando hacia convertirse en un mecanismo transatlántico de control del Tercer Mundo.

En ese camino desde la tensión Este-Oeste hacia el enfrentamiento Norte-Sur, desempeña un papel esencial la Unión Europea Occidental de Defensa (UEO). Para unos gobiernos (Gran Bretaña y Holanda) la OTAN debe asumir la nueva función de control del Sur. Pero otros gobiernos europeos (el alemán, el francés y el español, por ejemplo) son partidarios de que la UEO sea el vínculo entre la OTAN y su voluntad de construir una «defensa europea». La idea es que durante un tiempo indefinido coexistan dos instancias de poder militar: la OTAN para la relación Europa Occidental-EE.UU., y la UEO para la coordinación de los europeos de acciones en el Tercer Mundo (o «fuera del área de la OTAN»). En este marco, las bases mili-

«La OTAN (...) está evolucionando hacia un transatlantismo de control del Tercer Mundo.»

tares de EE.UU., son un vínculo de unión entre Washington, la OTAN y la UEO (como ocurrió durante la guerra del Golfo). Y la cofabricación de armas entre diferentes países (por ejemplo, a través del Grupo Europeo Independiente de Programas, de la OTAN) es un potente instrumento para la construcción de una superpotencia europea.

Una posible alternativa es fortalecer la Conferencia de Seguridad y Cooperación en Europa (CSCE), disolviendo los bloques militares en ella, forjando un marco de seguridad en común, con políticas de defensa alternativa y de cooperación en vez de intervencionistas hacia el Tercer Mundo y Europa oriental.



2. Cuestiones energéticas en el orden económico internacional

Según la Comisión Mundial de Medio Ambiente y Desarrollo, los países industrializados deben reducir en un 50 por 100 su consumo energético para que los países subdesarrollados tengan la oportunidad de aumentar el suyo hasta niveles aceptables sin colapsar ecológica-

mente el planeta. El frenazo de la energía nuclear (que sigue sin resolver sus graves problemas), las consideraciones estratégicas asociadas al acceso al petróleo, la energía y el efecto invernadero, la apuesta por las energías renovables, la solidaridad energética Norte-Sur, etc., fijan las líneas maestras de un debate que asimismo se puede plantear en términos de consumo doméstico e industrial, de ahorro energético y de modelo de sociedad.



3. Desequilibrios entre el norte y el sur del mundo económico. El hambre, la emigración

El abismo económico entre el Norte o países desarrollados (EE.UU., Europa occidental, Japón) y el denominado Tercer Mundo es cada vez mayor. Con la excepción de una franja de países (los llamados «tigres del Pacífico»: Singapur, Hong-Kong, Taiwan, Corea del Sur) —que han realizado un proceso de industrialización rápida orientada a la exportación y apoyada en la sobreexplotación de la mano de obra (especial-

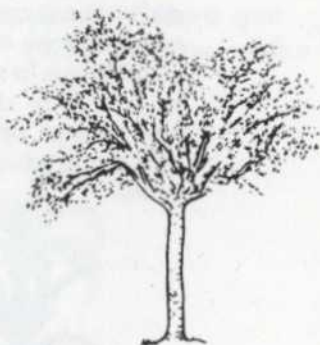
Papeles para la Paz

mente femenina)— y de los países que acumulan grandes reservas de petróleo, el resto de la periferia del sistema mundial vive en crisis estructural. La unidad del Tercer Mundo está destruida y cada país debe luchar por vender algo en el mercado mundial, incluyendo a su propia mano de obra como producto barato. Los que no tienen nada que vender (Bangladesh, los del África subsahariana) se ven condenados a la marginación, las hambrunas y, eventualmente, la caridad.

Esta situación de pobreza profunda y situación dependiente dentro del mercado mundial empuja a los hombres y mujeres del Tercer Mundo a tratar de ingresar en los países donde creen que pueden encontrar trabajo. A la vez, EE.UU., Francia y otros centros de atracción de inmigrantes reaccionan de dos maneras: por un lado, derivan hacia estos inmigrantes sin derechos, sin papeles, todos los trabajos más duros y aprovechan para pagarles poco; por otro, crece el racismo abierto (xenofobia) o encubierto (leyes de extranjería).

La raíz última del problema está en el abismo Norte-Sur. Es preciso redefinir las prioridades mundiales para promocionar un desarrollo estable en el Sur. Desde los movimientos sociales progresistas no sólo se debería abogar por la entrada sin restricciones de inmigrantes, sino por un proyecto a varias bandas que acepte esta redefinición de prioridades, a la vez que se protege al inmigrante y su cultura en el marco de sociedades multiétnicas. La lucha contra las leyes de extranjería deberían ir unidas a las pre-

siones en favor de la cooperación al desarrollo.



4. Europa oriental y la Unión Soviética. Crisis social, política, económica y ecológica

Desde 1985 la crisis de la URSS se ha hecho cada vez más palpable. El resultado más evidente fue la caída de los regímenes de Europa oriental. Las otras consecuencias son la desintegración nacional del Estado y la desaparición de un modelo de economía centralizada sin que se haya construido otro alternativo, sea de economía de mercado o de alguna variante socialista o, por lo menos, socialdemócrata.

La evolución de la URSS afecta a la suerte de millones de personas dentro de su territorio y en países con alta inestabilidad, como Rumania, Albania o Yugoslavia (que constituirán la periferia de Europa y posiblemente haya que incluirlos como eslabones del Tercer Mundo en el futuro próximo), a los planes de rearme en Occidente, y a la legitimación

o deslegitimación de la OTAN. A mayor crisis en la URSS y estos países, más inmigración habrá en Europa y EE.UU.

Por otra parte, la experiencia de casi ocho décadas de comunismo ortodoxo en el poder debería ser analizada —más allá del festejo de los medios occidentales por el fin de esa ideología— por los movimientos que aspiren a desempeñar algún tipo de actuación política institucional.



5. Los EE.UU. Crisis interna, guardián del mundo

No es fácil explicarle a un panameño, una nicaragüense o a los habitantes de Basora que EE.UU. es un país en crisis. Un empresario japonés o un habitante del Bronx, en cambio, estarán rápida-

mente de acuerdo. Después de un siglo de expansión militar ilimitada, en particular desde el período posterior a la II Guerra Mundial, EE.UU., tiene un grave atraso educacional, científico, tecnológico, industrial, y comercial frente a Japón y la CEE (en particular ante Alemania y Francia). La explicación que ofrece una corriente de economistas e historiadores (el más conocido es Paul Kennedy en *Auge y caída de las grandes potencias*, Plaza & Janés, 1989) es que el gasto militar sobredimensionado le hizo descuidar la inversión en educación, ciencia y tecnología. El resultado: EE.UU., tiene los misiles Patriot que pueden venderse limitadamente a algunos países, pero Japón fabrica los coches Toyota y los *compact disc* Sony que los compran por millones en el mercado norteamericano, europeo, y del Tercer Mundo.

El descuido por su futuro ha llevado a EE.UU., a tener no solamente una abultada deuda externa con Japón sino que posee una sociedad desestructurada étnicamente, con inmensas zonas de pobreza urbana, alto grado de criminalidad, extremada violencia cultural, y un afinado arsenal y estrategias para el control del mundo.

El proyecto actual de EE.UU., es oficiar de guardián pero con la colaboración económica, diplomática y militar de Japón y Europa.

6. El comercio de armas y la industria bélica

La guerra del Golfo ha puesto de manifiesto la necesidad de limitar el

**«Una sociedad más
solidaria requiere
solidaridad intelectual y
compartir el
conocimiento.»**

Papeles para la Paz

comercio de armas y de establecer acuerdos que regulen y controlen la transferencia de productos de utilización militar. La exportación de armas es el resultado de un ciclo que se inicia con el diseño de estrategias y políticas de defensa y que va acompañado por la investigación y desarrollo de nuevos productos militares que se producen, despliegan y, en parte, exportan. La venta y transferencia de armas se usa, a la vez, para el beneficio, para garantizar el poder de dictaduras mediante la fuerza, para la guerra y como forma de influencia en la política internacional.



Para reducir la exportación de armas es preciso influir en todos los pasos del ciclo armamentista. Esto supone tanto contar con registros de exportaciones como limitar las ayudas para las compras de arsenales, establecer un régimen de sanciones, cambiar las doctrinas militares, restringir la investigación militar o reducir los gastos en supuestas políticas de defensa.

«No es fácil explicarle a un panameño o a un nicaragüense o a los habitantes de Basora que EE.UU. es un país en crisis.»



7. La proliferación de armas nucleares, químicas y biológicas, y de misiles balísticos

Uno de los resultados más dramáticos del comercio legal e ilegal de armas y tecnología es la proliferación de armas químicas, biológicas, y nucleares. A esto se suma la proliferación de misiles de corto, medio y largo alcance que pueden portar esas armas de destrucción masiva. Este tipo de rearme es producto de la irresponsabilidad de los vendedores — gobiernos y empresas que comercializan ilegalmente— que sólo contemplan políticas de alto beneficio a corto plazo. El ciclo del comercio de armas es una de las

cuestiones esenciales sobre las que podría influir el movimiento por la paz en el futuro.

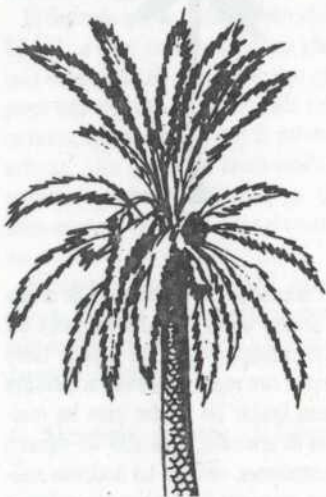


8. Las Naciones Unidas

Debido a su ineficacia en múltiples ocasiones, las Naciones Unidas han sido despreciadas por el movimiento por la paz. Debería comprenderse, sin embargo, que la ONU es el producto de los países que la forman y, en especial, de los países que la dominan y financian. La idea de un gobierno global que regule y prevenga multilateralmente los conflictos, los problemas del desarrollo, las relaciones Norte-Sur, tome partido por las minorías, y que condene la desigualdad racial y de géneros, no sólo es loable sino imprescindible. La Carta de la ONU y los mecanismos previstos son adecuados, y deben desarrollarse. El movimiento por la paz debe criticar a la ONU actual, pero debería concentrar más sus críticas y sugerencias en los gobiernos de cada país para que la ONU sea otra cosa.

9. Desarrollo y destrucción del medio ambiente

Parece que las dos opciones que se plantean a los países del Tercer Mundo son: el desarrollo a costa de sus recursos naturales o el desarrollo basado en la conservación de sus recursos naturales. Crisis de recursos naturales y crisis de residuos nocivos amenazan las bases del sistema económico internacional. Los países industrializados confían en superarlas mediante la tecnología, que exportarán luego a los países del Tercer Mundo. Se mantendrá la dependencia y se incentivará el desarrollo del primer tipo. No se puede perder de vista la relación entre esta cuestión y el peligro de extinción de formas de vida y culturas autóctonas, necesariamente más armónicas con la naturaleza.



* Este artículo ha sido redactado por Mariano Aguirre, Nicolau Barceló y Vicenç Fisas.

Dar de comer al loro

Nicolau Barceló

A continuación se presentan seis sugerencias o motivos para realizar campañas concretas, duraderas y coordinadas en los próximos años. Las sugerencias son sólo eso, sugerencias, basadas en una visión personal (de todo lo divino y lo humano), y dirigidas a movimientos sociales que busquen una vía de trabajo independiente de la que marcan los acontecimientos del día a día. Se podrían identificar muchos otros ámbitos para campañas. Por ejemplo, en el texto «Al loro, en los tiempos del nuevo orden» se marcan interesantes líneas de atención que podrían estimular su formulación en campañas. De hecho, estas sugerencias son fruto de una interpretación —de las muchas posibles— del texto mencionado.



1.º Gasto militar y objeción fiscal

Asunto: La remodelación de las fuerzas armadas no va a conducir a una reducción significativa de la porción del presupuesto del Estado que se destina a gastos militares. Mientras, múltiples necesidades sociales carecen de los recursos necesarios.

Información: Estudio y análisis de los

presupuestos del Estado y de los presupuestos militares. Transmisión de análisis críticos y de alternativas imaginativas, más o menos realistas, en todos los canales de información accesibles. Tanto Justicia y Paz como el Movimiento de Objeción de Conciencia disponen de materiales informativos sobre aspectos de contenido y de procedimiento de la objeción fiscal.

Actividades concretas: Objeción fiscal en el pago de los impuestos directos, restando el porcentaje de gasto militar y destinándolo a otras actividades. Campaña de sensibilización muy personalizada. Entrega conjunta de declaraciones de la renta.

Coordinación: Esta campaña cuenta ya con una larga experiencia. Algunos núcleos pueden asesorar y centralizar/distribuir información al respecto.

Comentarios: Vieja idea nunca suficientemente impulsada desde el movimiento pacifista. El carácter cíclico de la misma le impide una adecuada difusión.



2.º Los residuos y las incineradoras

Asunto: Los residuos industriales y domésticos se acumulan en nuestra

sociedad/suciedad moderna. Cuando empiezan a descartarse en otros países por sus efectos colaterales, España opta por las incineradoras de residuos. Se presentan como la solución a los residuos que además puede ser una fuente de energía. Incinerar significa seguir produciendo residuos y seguir contaminando. La propuesta ecologista debe basarse en la no producción y el reciclado, no en la incineración.

Información: AEDENAT, Greenpeace y otras organizaciones cuentan ya con abundante documentación sobre los inconvenientes de la incineración y sobre los planes de incineradoras en España.

Actividades concretas: oposición a la incineradora más próxima de las 24 programadas en el Plan Nacional de Residuos Tóxicos. Trabajo con todos los niveles de la administración. Promoción del reciclado y de la recogida selectiva de basuras.

Coordinación: Las actividades pueden ser paralelas en numerosos lugares del Estado. El intercambio de ideas puede ser muy beneficioso para la campaña.

Comentarios: Esta campaña exige coordinación y ofrece oportunidades de coordinación para un trabajo conjunto e intercambio de experiencias.



3.º Las bases estadounidenses

Asunto: La base aeronaval de Rota, Cádiz, es un punto clave de la militariza-

ción y la nuclearización del Mediterráneo a su paso por el Estado español. No hace falta insistir. Nueva vitalidad en el eje Norte-Sur y en la posguerra del Golfo. Con las bases aéreas se está produciendo un fenómeno curioso: mientras en apariencia se produce la salida de las tropas estadounidenses de Zaragoza y Torrejón, a la vez que una consideración de Morón como secundaria, los acuerdos hispanonorteamericanos otorgan máximas facilidades de uso para futuras misiones intervencionistas.

Información: Abundante en publicaciones del CIP y en numerosos textos de grupos pacifistas.

Actividades concretas: En el caso de Rota, exigir el cierre, denunciar el peligro del paso de reactores y armas nucleares, etc. Se propone convertirla en el epicentro de las campañas anti-OTAN, anti-bases y anti-armas nucleares. Marcha a Rota desde todas las comunidades autónomas. Protesta por mar. Proponer un «plan de viabilidad económica» para la zona de Rota sin la base. Ligar la base de Rota con la «cooperación» con el mundo árabe. En el caso de las bases aéreas, con la vista puesta en la de Rota, denunciar el estado de subyugación a los intereses de los EE.UU., de las de Torrejón y Zaragoza, tras su aparente españolización, y retomar como prioridad la de Morón. Se puede pensar en un ámbito local o regional de la campaña, además del estatal, y denunciar, por ejemplo, los efectos ambientales de las bases.

Coordinación: Una campaña articulada, amplia y novedosa, con —contra— la base de Rota de fondo, permitiría la

Papeles para la Paz

confluencia de sectores muy alejados entre sí del movimiento pacifista. Cada pacifista contra su base y todos contra la de Rota. El motivo principal de campaña sólo está presente para los andaluces, por lo que sería un esfuerzo suplementario hacerlo patente para activistas de otras zonas del Estado. La CEPA reúne las condiciones para auspiciar esa deseada coordinación.

Comentarios: Una campaña obvia y necesaria, cuyas dificultades para su puesta en funcionamiento se hallan en el propio movimiento pacifista.



4°. Los hábitos de consumo y el ahorro energético

Asunto: El nuevo Plan Energético Nacional sugiere numerosas campañas ecologistas en relación al tema energético. La tradición ecologista se ha acercado muy poco al ámbito del consumo y la tradición antinuclear se está convirtiendo gradualmente en una amplia perspectiva energética.

Información: ADENA, AEDENAT, Greenpeace, las asociaciones de consumidores y el IDAE han publicado material sobre el ahorro de energía.

Actividades concretas: Proponer una campaña con el ambicioso objetivo de que la demanda energética en España se frene en el punto actual. Las tareas de sensibilización ciudadana, empezando por los convencidos, nunca són fáciles.

Una labor de difusión en asociaciones de vecinos, juntas de propietarios, pequeños municipios, etc.

Coordinación: Aprovechar reuniones de ecologistas para realizar cursillos sobre prácticas de ahorro doméstico de energía. Estos cursillos deberían tener un efecto multiplicador.

Comentarios: Con este tipo de actividades se puede conseguir fondos y colaboraciones con organismos oficiales y con sectores ajenos a los movimientos sociales.



5°. Cooperación no gubernamental con el sur

Asunto: Es precisamente en las relaciones con los países pobres donde más se necesita la democratización de las relaciones exteriores y la participación de otros actores que no sean los gubernamentales. El objetivo es tender puentes desinteresados, directos y solidarios con el Sur por los que circule una fluida comunicación en los dos sentidos. Vincular ecodesarrollo, desmilitarización y cooperación.

Información: Existen numerosas fuentes de información sobre la situación del Tercer Mundo en general y sobre la explotación Norte-Sur. Muchas de estas fuentes están relacionadas con ONGS y comités de solidaridad. Por ejemplo, Hegoa.

Actividades concretas: Establecer lazos directos, superando los intermediarios,

con colectivos de ciudadanos de países del Tercer Mundo con los que se comparta alguna afinidad (profesión, problema...). Desde enviar ejemplares de un libro o comprar periódicos de países del Sur, hasta conseguir el hermanamiento de un ayuntamiento, pasando por el imprescindible viaje. Los cimientos de estas campañas están en la información y la comunicación bilaterales directas.

Coordinación: Necesaria para el intercambio de experiencias y de información. Actualmente, es casi inexistente. Debe generarse no sólo entre comités de solidaridad, sino entre estos y otros movimientos sociales.

Comentarios: Quienes ya hayan acumulado experiencia en este terreno deben atraer hacia ellos mismos a diferentes sectores de los movimientos sociales. Iniciar tareas de cooperación con el Sur no significa abandonar tareas de pacifismo o ecologismo, sino completarlas.



6°. Feminismo internacionalista

Asunto: Las mujeres del Tercer Mundo son quienes más sufren los desequilibrios Norte-Sur, tanto las que emigran como las que se quedan. La deuda externa, la subalimentación, los déficits en sanidad o en educación se ceban en mayor medida en la población femenina, Sur del Sur.

Información: Es escasa y, sobre este tema, puede ser un fin en si misma para

colectivos feministas del mundo occidental, dado el desconocimiento generalizado sobre la situación de la mujer en el Tercer Mundo. El grupo de mujeres de *En pie de Paz*, Mujeres Internacionalistas y otros colectivos han iniciado ya la tarea de dotarse de canales de información.

Actividades concretas: El feminismo del Norte económico debe optar por la perspectiva internacionalista para seguir una línea consecuente. Los avances que puedan haber conseguido las mujeres europeas o estadounidenses no son compartidos por las del Tercer Mundo. Desarrollar una conciencia en esta dirección, publicar materiales que ayuden a ello y cooperar directamente con las mujeres del Sur, que han emigrado a nuestros países se presentan como las tareas más inmediatas.

Coordinación: Al estar prácticamente todo por hacer, la coordinación y la búsqueda de referentes en otros países se convierten en tareas básicas.

Comentarios: A riesgo del olvidar iniciativas que desconocemos, el feminismo internacionalista debe constituirse aún como espacio de trabajo con entidad propia. El movimiento feminista parece estar iniciando la identificación de esta cuestión como problema.

ESCENOGRAFIA



La situación en el Mundo

Lester R. Brown

Alan Durning
Christopher Flavin
Hilary French
Jodi Jacobson
Nicholas Lenssen
Marcia Lowe
Sandra Postel
Michael Renner
John Ryan
Linda Starke
John Young



Un informe de Worldwatch Institute sobre
los avances hacia una sociedad perdurable



LA SITUACION DEL MUNDO 1991

Un informe del
Worldwatch Institute
sobre desarrollo
y medio ambiente.

Lester R. Brown y otros.



C/ Alcalá, 119 - 4º Izda. - 28009 Madrid

Solicite catálogo de publicaciones

- * Superpoblación.
- * Deforestación.
- * Economía y ecología.
- * Energía y desarrollo.
- * Crisis ecológica.
- * Guerra y medio ambiente.
- * Consumo.
- * Pocos recursos, muchos residuos.

SOLICITE SU EJEMPLAR
LA SITUACION DEL MUNDO 1991

Nombre.....

Dirección.....

Población.....

Provincia.....

Precio ejemplar 1.900 ptas.

a nombre de FUHEM

C/ Alcalá, 119 - 4º Izda.

28009 MADRID

Tel: 435 00 94

C.P.

Forma de Pago: Cheque, giro o contrareembolso

¿Nuevo orden económico?

Alfonso Dubois

Las consecuencias de la guerra del Golfo para las relaciones Norte-Sur fue el objetivo de un cuestionario que se pasó a Bob Sutcliffe, responsable de investigación de HEGOA, y a Francisco Alburquerque, del Consejo Superior de Investigaciones Científicas —Departamento de América Latina y el Caribe—. Ambos son expertos en temas de economía internacional y han mostrado un especial interés por los problemas del subdesarrollo.

Se ha preferido recoger sus respuestas en un texto integrado, en lugar de citar reiteradamente los nombres de los encuestados. El hecho de que sus visiones tengan aspectos fundamentales comunes y que sus opiniones se complementen ha facilitado la tarea de elaboración del trabajo. Aun cuando en su gran mayoría se han respetado textualmente las contestaciones, evidentemente el resultado no puede atribuirse en concreto a ninguno de ellos.

Las complejidades de un conflicto Norte-Sur

Ninguna guerra se puede calificar sin ambigüedades a la hora de decir quiénes son los que se enfrentan. Por eso, la respuesta a la pregunta de si es o no una guerra entre el Norte y el Sur hay que responder que sí y no al mismo tiempo. Empezando por la ambigüedad misma que tienen las categorías de Norte y Sur, que obligaría a tener que hacer matizaciones. Pero además, se añade que incluso se dio una participación de tropas de países del Sur, aunque fuera simbólica, junto con la coalición aliada del Norte.

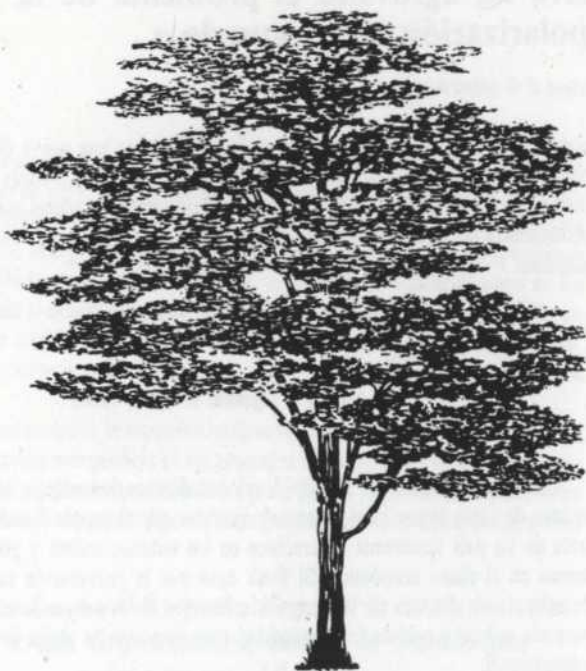
En principio, evidentemente es una guerra Norte-Sur en el sentido elemental de que es una guerra Estados Unidos y un país del Sur, como es Irak. Además entran en el conflicto muchos elementos característicos de las tensiones Norte-Sur. Las pretensiones hegemónicas de Irak cuestionan al Norte su dominio en una región vital para sus intereses. Y si se da la guerra es porque, esencialmente, la intervención militar protagonizada por Estados Unidos buscó el aseguramiento de las principales reservas mundiales de petróleo para garantizar los modos de producción y consumo propios del Norte, basados en un abastecimiento barato de crudo.



A su vez, entran en juego otros fenómenos desencadenados por la estrategia de control, que el Norte estableció en la región. Irak es un producto de ella, ya que fue el Norte quien le armó y le dio poder político. El poder de Hussein se construye porque el Norte le necesitaba como agente para enfrentar el peligro que suponía la emergencia de Irán como potencia regional hegemónica.

Si hay una señal de identidad que define al Sur es el cúmulo de desigualdades e injusticias en relación con el Norte. En este sentido se puede decir que había también un contenido moral en la guerra, que puso de manifiesto esa situación y que en algunos momentos parecía poder convertirse en protagonista, especialmente con la reacción popular en muchos países árabes. Hussein quiso explotar este sentimiento en un intento de representar y exigir del Norte una rectificación.

Hay otro punto donde se manifiesta esta injusticia. Así como Hussein es una creación del Norte, mucho más lo es la creación de Kuwait, que es la muestra más palpable de esa iniquidad. Es un régimen con una renta per cápita muy alta, que decidió no desarrollar su país, pero sí preservar la riqueza de su clase dirigente, para lo que puso en práctica una estrategia de inversiones en el exterior. De alguna manera la ocupa-



ción de Kuwait no resulta ninguna sorpresa. Se sabía que no podía mantenerse una riqueza de este tipo dentro de una región donde la mayoría de los pueblos son extremadamente pobres.

Por el otro lado, Irak que no es un país pobre, como Jordania o Yemen, entendió bien la situación en la región dando ayuda específica a estos países. Irak pertenece al Sur, pero tiene capacidad para ser más rico, porque puede satisfacer muchas de las necesidades de su población. Pero Hussein decidió también postergar el desarrollo de su pueblo en función de otros intereses. No se dedicó a invertir su riqueza como Kuwait en el extranjero, sino que optó por construir una enorme máquina militar.

No se puede olvidar que esta guerra han sido muchas guerras. Los protagonistas en el ámbito internacional no han sido sólo los gobiernos de los estados, sino los diferentes agentes sociales y económicos en un contexto cada vez más globalizado. Por ello habría que matizar que en el Norte ha habido posiciones del Sur y en el llamado Sur se han dado actitudes propias del Norte.

Y dentro de ese complejo de guerras hay que incluir la guerra de Hussein contra su

«Esta guerra ha agravado el problema de la polarización en el mundo.»

propio pueblo, los chiitas y los kurdos. Esto representa una nueva dimensión de la conflictividad Norte-Sur, la reactivación de una alianza, aunque ahora más implícita, entre la dictadura de Hussein y los intereses de los grandes poderes que prefirieron la permanencia de su enemigo antes que arriesgar un fortalecimiento de las corrientes islámicas.

Qué pasa con la hegemonía de Estados Unidos

La actual hegemonía de Estados Unidos es distinta de cualquier otra hegemonía, incluso de otras hegemonías anteriores ejercidas por el propio Estados Unidos. Se trata de un país totalmente hegemónico en los terrenos militar y político, pero ya menos en el plano económico. Si Bush optó por la intervención militar fue para demostrar que después de la guerra fría Estados Unidos sigue siendo la principal potencia militar y política, con capacidad para imponer las reglas del juego a nivel internacional.

El declive de la economía de Estados Unidos, basado en la pérdida de las condiciones de competitividad tecnológica y comercial frente a la Comunidad Europea, Japón y los nuevos países industrializados, parece haberle empujado a mostrar en el terreno militar la superioridad que no tiene en el terreno de la economía real. Para financiar la guerra ha tenido que pedir contribuciones económicas a sus principales aliados: Japón y Alemania. Dos países que siempre han acudido a taponar las brechas de Estados Unidos y que, precisamente, en este caso, no han podido, por razones particulares, participar como actores de la guerra. Estados Unidos ha buscado un éxito militar para aumentar su capacidad de negociación frente a sus competidores, y así forzarles a colaborar en los gastos que acarrea garantizar el orden mundial. Este puede resultar uno de los rasgos más significativos de la guerra.

En todo caso, resulta claro que Estados Unidos para mantener su hegemonía aumentará su poder militar, ampliando el radio de acción de sus fuerzas a través de la OTAN y de la relocalización de sus bases militares en el Oriente Medio y el Mediterráneo. Pero, pese a todo, no podrá conservar a largo plazo una hegemonía en solitario y los problemas que ha generado el conflicto del Golfo no son menores que los que se pretendía enfrentar.

Consecuencias de la guerra

Esta guerra ha agravado el problema de la polarización en el mundo. El hecho de estar o no al lado de EE.UU. en la guerra, se convierte en un elemento más de polarización. Egipto ha obtenido un beneficio sustancial, ya que su alianza ha servido para que se le perdone una parte importante de su deuda. Pero un país con gravísimos problemas de deuda, como Jordania, que se ve obligada a dedicar al pago de los servicios de deuda el mayor porcentaje sobre la renta nacional en todo el mundo, no ha visto ninguna merma. Estos premios económicos a los comportamientos políticos, constituyen una consecuencia importante de la guerra. Y probablemente tengan una continuación.

Los problemas centrales de los países en desarrollo, como la resolución de la deuda externa y la inserción más positiva en los mercados internacionales no parecen interesar demasiado a los países industrializados, a pesar de que recuperar el dinamismo en el mundo subdesarrollado pueda suponer un importante aliento de la demanda a nivel mundial.

«La guerra ha servido para desviar la atención de algunas crisis importantes, como la hambruna existente en Africa.»

Las consideraciones medioambientales, pese a tener hoy más audiencia que años atrás, no tienen todavía el peso y atención suficientes como para condicionar básicamente los esquemas de producción y consumo de masas en términos globales. En definitiva, no se vislumbra un quiebro en el acercamiento a un enfoque de cooperación en la resolución de los obstáculos al desarrollo de los países del Sur, especialmente agudizados en la última década.

No hay que olvidar, en otro nivel, las enormes consecuencias económicas para los países afectados por la guerra que tienen que afrontar la reconstrucción de infraestructura básica. Además, las desigualdades e injusticias en el Oriente Medio se han agravado con el regreso a sus lugares de origen de los trabajadores emigrantes.

Los efectos negativos para estos países dependientes de la emigración van a ser muy grandes en algunos casos, como Yemen y Jordania. Otras consecuencias van a tener menos repercusión en los países del Tercer Mundo de la que se temió en un primer momento. Especialmente, porque el precio del petróleo se ha mantenido estable y no parece que vaya a variar mucho en los próximos meses.

Papeles para la Paz

A corto plazo se produce un empeoramiento en algunos temas clave. La quema de los pozos de petróleo de Kuwait equivale a la contaminación de todos los vehículos del mundo, con lo que las consecuencias ecológicas son nefastas. Pero existe una confusión, cuando se habla de ecología en estas cuestiones, al pensar que la magnitud de la catástrofe se corresponde con una reacción adecuada en el Norte. En los países ganadores hay poco interés en las consecuencias ecológicas de la guerra. El bienestar de ganar la guerra ha sido mucho mayor que las preocupaciones producidas por el desastre ecológico.

No se vislumbra un nuevo orden real

«El bienestar de ganar la guerra ha sido mucho mayor que las preocupaciones producidas por el desastre ecológico.»

La guerra ha servido para desviar la atención de algunas crisis importantes, como la hambruna existente en Africa. En cambio ha introducido un problema que tiene mayor importancia política para los aliados, como el de los kurdos, por su repercusión en las respectivas opiniones públicas y el grado de responsabilidad en su desencadenamiento.

Pero las posibilidades de enfrentar los problemas globales del planeta no son mayores ni menores que antes del conflicto. La guerra, en todo caso, ha puesto de manifiesto las verdaderas relaciones de poder internacional, y de qué lado están los respectivos gobiernos y fuerzas políticas. Pensar en un mundo alternativo con la permanencia de estas actitudes pragmáticas y conservadoras del viejo orden resulta una quimera.

Si el problema del desarrollo implica un cambio de valores a largo plazo, la guerra ha supuesto un paso atrás. Sobre todo si se compara con la guerra de Vietnam. Esta fue una orgía de destrucción. En Irak ha sido más concentrada, aunque la última semana pudo ser una de las más destructivas en comparación con cualquier otra guerra. Pero la diferencia es que en el caso de Vietnam se dio una contestación tremenda contra esa barbarie, que no se ha dado en esta ocasión. Los norteamericanos aprendieron la lección de Vietnam: las guerras no pueden durar mucho tiempo. La solución es que la guerra consiga su objetivo destructor en el menor tiempo posible, antes de que la opinión pública pueda reaccionar críticamente.

La guerra de las palabras

Alberto Madrid

La guerra, aparentemente, ha terminado. Se ha impuesto el (des) orden de una coalición victoriosa, pero no la paz. Los efectos desencadenados son otra crónica no resuelta: el problema de los kurdos, la dilatación del problema palestino, la estrategia de que el pueblo iraquí derroque a Sadam, ha pasado al nivel de la intervención de los asuntos internos, y el descaro ha quedado en evidencia en el negociado de la reconstrucción de posguerra. Hoy es más fácil darnos cuenta de la versión oficial de los sucesos, de esa historia que queda registrada en los textos monumentales de los vencedores.

Más allá del diario de la guerra, de la estrategia del triunfo de las bombas inteligentes, ésta ha dejado al descubierto muchas de las situaciones que se están planteando en la sociedad occidental. La guerra ha coincidido con el llamado «pensamiento débil» y ello ciertamente se reflejó en los comentarios y juicios de los intelectuales —ésta fue la otra guerra, la de las palabras—, entre los que estaban a favor de la guerra y aquellos que la negaban. Más de alguno se preguntará qué sentido tiene la reconstrucción de ese debate, si la guerra dejó al descubierto el papel un tanto caricaturesco desempeñado por los intelectuales. La revisión de ello creo que nos puede ayudar a reabrir una discusión en torno al papel de los intelectuales en relación a la problemática de fin de siglo y el agotamiento de los paradigmas, junto a la necesidad de repensar la síntesis de las antinomias contenidas en el discurso de la cultura occidental.

En el contexto español, el programa «A Debate» escenificó la situación de los intelectuales. Lo sucedido en él no tiene desperdicio: era una especie de simulacro de otra guerra, la real ya sabemos después de las imágenes e informaciones que fueron censuradas y comienzan ahora a circular. El tema del programa era «Los intelectuales y la paz», paradójicamente ya estábamos en guerra. En él participaron Jorge Semprún (en ese momento ministro de Cultura, que vivía su propia guerra en su Ministerio), Antonio Elorza, catedrático de Historia del Pensamiento Político, los escritores Antonio Gala y Manuel Vázquez Montalbán. En la disposición espacial de los participantes ya estaban claras las posiciones: aparte de las anécdotas por parte de Semprún que, de ministro de cultura (o en razón de ello) pasó a fiscal del tiempo y emperador del orden (cierto que en menor escala a la de Bush). No fue capaz de articular otro discurso que la descalificación y asumir el rol de un intelectual de cargo político de confianza. A pesar de que Antonio Elorza trató de tener una postura más abierta, lamentablemente tuvo problemas logísticos —la carencia de «su fichero»— no le permitió dar en los puntos estratégicos. Las intervenciones de Vázquez Montalbán y de Gala, cuando pudieron realizarlas tranquilos sin las interrupciones del ministro, por lo menos ayudaron a los espectadores a ver que todo no era tan coherente como se daba a entender en la prensa de esos días y que existían posiciones disidentes.

Papeles para la Paz

«Los Estados Unidos están dispuestos a apoyar al tirano más asesino mientras siga el juego y a procurar el derrocamiento de los demócratas del Tercer Mundo si se apartan de su función de servicio.»

Aparte de este programa de televisión, también en la prensa quedaba el registro de las opiniones o comentario de los intelectuales. Sin ser maquiavelistas, una guerra divide, y ello se reprodujo en los intelectuales. En la prensa nos encontrábamos con más de una sorpresa, ya que estos, lúcidos en otros temas, en éste caían en un cúmulo de contradicciones en sus argumentaciones (cuando las había). Lo curioso es que de pronto un intelectual aparezca defendiendo un modelo de vida, la vida norteamericana, respalde la estrategia del mercado (como único) motor de progreso, pasando por alto la calidad de vida, sin atender a sus efectos: explotación, deterioro ecológico, discriminación y marginación. Los que hablaban de la opción contraria eran acusados de infantiles, pacifistas ingenuos que criticaban pero no ofrecían un proyecto alternativo. Se les acusó de que no entendían la necesidad de romper el aislamiento y de participar en los intereses de la Comunidad Europea; que no sólo había que gozar de sus beneficios, sino aportar en las dificultades.

La posición de los intelectuales

En otros ámbitos, la participación de los intelectuales en relación a la guerra del Golfo tuvo otros signos, como es el caso del escritor francés Gilles Perrault, «que llamó a la desertión y al sabotaje de la maquinaria francesa». El ministro de justicia, Henri Nallet encargó a la fiscalía de Toulouse que abriera un proceso contra él. Como ha señalado en una entrevista aparecida en *E.P.P.*, número 20, dice: «...eso me pregunto yo. Está prohibido llamar a la desertión a los soldados, y las penas son más graves en tiempo de guerra (aunque en este caso Francia no ha declarado la guerra). Pero yo no he llamado a la desertión a los militares, sino a la sociedad civil, quería que los civiles dijese: esta no es nuestra guerra. Tampoco dije que hubiese que sabotear instalaciones militares, sino sólo que teníamos que encontrar los medios para expresar nuestra protesta civil».

A pesar de que su país era el paladín de la guerra, Noam Chomski intervino públicamente en conferencias y entrevistas justificando su oposición a la guerra. Actitud que no es nueva, sino coherente con sus planteamientos teóricos que han transcendido su campo profesional específico, para opinar en el espacio de lo político en sus libros: *Economía política de los derechos humanos*, *El poder americano* y *los nuevos mandarines*, *Ilusiones necesarias*, entre otros. Como apunta Chomski, la

**«El nuevo milenio que se nos acerca es un desafío
a repensar un paradigma que contemple las
pluralidades y solidariamente gestar un modelo de
vida que resuelva las escisiones.»**

actuación norteamericana en la guerra del Golfo no ha variado respecto a su política exterior: «Los Estados Unidos están dispuestos a apoyar al tirano más asesino mientras siga el juego y a procurar el derrocamiento de los demócratas del Tercer Mundo si se apartan de su función de servicio. A este respecto, todos los archivos documentales e históricos son muy claros.» (*El Mundo*, 11 de abril de 1991).

En esta muestra de opiniones interesa también rescatar la visión de Alain Touraine, respecto a su visión de los intelectuales: «Tras la segunda guerra mundial, los intelectuales consideraron durante más de veinte años que su misión más importante era denunciar el imperialismo y el colonialismo, además de prestar apoyo a los movimientos de liberación nacional que destruyeron los imperios coloniales.» (*El País*, 8 de febrero 1991). Según Touraine a la vuelta de los años este intelectual ha caído en el descrédito cuando se ve que muchos de los movimiento de liberación que apoyaron terminaron en dictaduras y modelos totalitarios. Su propuesta es que en la actualidad el intelectual debe postular la modernización. Lo que no deja de ser cierto, pero el problema es cuando los intereses económicos, geopolíticos y estrategias de control externo, impiden que los países puedan decidir sobre lo mejor para su destino interno.

En otro artículo recientemente aparecido, Francisco Ayala, habla sobre la situación del intelectual orgánico, que según él ha suscitado algunas confusiones semánticas: «En estos días se está hablando mucho —mucho y mal—. Si no me equivoco, por intelectual orgánico debe entenderse aquél que se encuentra integrado y actúa dentro del aparato del poder de la sociedad. Cuando este aparato es cerrado y exclusivo, el intelectual orgánico es un funcionario del Estado, aspira a serlo o actúa como si lo fuese, plegándose a las directrices marcadas por los gobernantes.» (*El País*, domingo 5 de mayo de 1991). Si bien esta definición corresponde según Ayala al intelectual en los sistemas totalitarios o dictatoriales, por lo cual el intelectual en el contexto de la democracia formal, nos responde a esta situación. Me parece que su reflexión alude a la discusión del papel de los intelectuales como consecuencia de sus opiniones con respecto a la guerra del golfo y los problemas que se suscitaron específicamente en el Ministerio de Cultura, con motivo de las firmas de un manifiesto por funcionarios públicos. Esto se contradice con las afirmaciones del ministro en ese momento, que sostenían que los cargos de esas personas eran políticos y de confianza. Pero el problema se proyecta más allá, porque a pesar de que, según Ayala, el intelectual orgánico en la democracia formal no tiene cabida, lo que sucede en la actualidad es que este modelo ha generado condiciones que relativizan su definición, puesto que hoy en

Papeles para la Paz

día la democracia formal ha creado mecanismos de asimilación de la función del intelectual, ya sea mediante cargos, becas u honores, su capacidad crítica se ve minimizada.

Posmodernidad y neoconservadurismo

Otro referente que se tiene que tener presente es la manida posmodernidad, en su vertiente neoconservadora, que postula el debilitamiento del papel del autor, la crisis de los proyectos utópicos, la ausencia de ideologías totalizadoras y el descompromiso político. Todo esto además acompañado de los lugares comunes, han pasado a ser un objeto más del consumo en las ideas tales como «El Fin de la Historia» (¿Cuál?) La caída del muro de Berlín, como muerte de una época. Pero no se habla de los nuevos muros que se han levantado. ¿Quizá porque aún el Pentágono no ha encontrado su codificación lingüística?

Tampoco me parece que el papel del intelectual en este panorama se deba traducir en dictar normas, pero sí hacer un aporte a la reflexión de los problemas más urgentes o, parafraseando a Chomsky, crear un espacio que dé cabida «a las ilusiones necesarias», que contribuyan a orientar el debate de fin de siglo.

El nuevo milenio que se nos acerca es un desafío a repensar un paradigma que contemple las plurareidades y solidariamente gestar un modelo de vida que resuelva las escisiones sociales, de género, de razas, culturales, económicas y por fin salir del supuesto bienestar de la conducta de consumidores, que gozan de un privilegio sobre la base de marginar a una mayoría y también romper el encantamiento del vacío de la desorientada fiesta de fin de milenio.

Un esfuerzo debería ser asignarle un papel importante a la imaginación y fantasías mediante el trabajo crítico de los intelectuales y recrear en una redacción como en los tiempos del colegio la metáfora de un mundo más humano.

La aportación militar española al conflicto del Golfo y el mandato de las Naciones Unidas¹

Rafael Grasa

Al finalizar la guerra, el jueves 28 de febrero de 1991, el presidente del gobierno declaró que «deberíamos estar satisfechos de lo que hemos hecho y de lo que vamos a seguir haciendo (...)». España ha estado, quizá por primera vez en la historia contemporánea, donde le correspondía estar, por su historia, su cultura, su geografía y sus responsabilidades». Un análisis más objetivo de la aportación militar española al conflicto y de la forma en que ésta se produjo, así como un intento de reconstruir de forma plausible las razones de ella y su relación con las resoluciones de las Naciones Unidas, además de las obligaciones del Convenio bilateral para cuestiones de defensa con los Estados Unidos (1988), arrojan valoraciones diferentes.

No obstante, tanto en las declaraciones del Presidente del Gobierno como en las muchas personas que mostraron su oposición a la guerra, se observa una coincidencia. Al decir que «España ha estado quizá por primera vez donde le correspondía estar», Felipe González aceptaba implícitamente la importancia de romper una tradición, iniciada durante el franquismo y continuada durante la transición: **el rechazo al uso masivo por parte estadounidense de las bases de utilización conjunta para acciones fuera del área de la Alianza Atlántica, en concreto en Oriente Medio y Próximo Oriente.**

¿Por qué se autorizó su uso en 1991 y se negó en 1970, 1973 o incluso en 1986 (ataque norteamericano a Libia)? ¿Por qué se ha permitido la utilización de las bases cuantitativamente más importante desde el inicio de la relación bilateral, año 1953? ¿Simple subordinación a los intereses estadounidenses, coincidencia objetiva con ellos, ambas cosas?

Antes de buscar alguna explicación plausible, quizá valga la pena concretar en qué ha consistido la aportación, cómo se ha justificado, en particular, la solidez del recurso a las resoluciones de las Naciones Unidas y cómo se ha realizado.

La contribución española: del balance a sus justificaciones

La aportación militar española podría resumirse así:

1. **Autorización**, caso por caso, a los EE.UU. para usar las bases de Torrejón, Morón y Zaragoza para múltiples operaciones: de apoyo logístico, transporte de tropas y equipo, reavituallamiento y carga de explosivos, uso sanitario, así como para

Papeles para la Paz

misiones de ataque, particularmente la carga y despegue de los bombarderos B-52 desde Morón para efectuar «raids» directos sobre Irak.

Es interesante señalar al respecto que el despliegue norteamericano en el Golfo se inició el 3 de agosto de 1990, y ya desde el principio el gobierno español autorizó el uso de las bases; es decir, antes de que el Consejo de Seguridad emitiera una resolución a favor del embargo comercial (Res. 661, 6 de agosto de 1990) y, naturalmente, antes de que autorizara el uso de «todos los medios necesarios» para hacer cumplir sus resoluciones (Res. 678, 29 de noviembre).

Posteriormente, el gobierno autorizó todas y cada una de las misiones que le fueron solicitadas, que llegaron a tener una intensidad altísima: entre agosto y diciembre de 1990, el porcentaje de vuelos militares estadounidenses hacia el Golfo que emplearon el territorio y espacio aéreo español osciló entre el 30 % y el 70 % del total efectuado por las tropas estadounidenses.

«El despliegue norteamericano se inició antes de que el Consejo de Seguridad emitiera resolución a favor del embargo»

Por consiguiente, sin el apoyo español el despliegue y las operaciones habrían sido muy difíciles. El territorio español se convirtió en un auténtico portaaviones, con una fuerte militarización del territorio, que afectó incluso a servicios civiles, como el tránsito aéreo (en particular en Madrid).

Las fuerzas armadas españolas efectuaron, además, numerosas misiones de apoyo a los estadounidenses, incluyendo el transporte masivo de materiales (centenares de miles de toneladas de bombas) y suministro de combustible. Como se supo después, las autorizaciones para las misiones de los B-52, el símbolo del bombardeo indiscriminado para todos quienes recuerdan la guerra de Vietnam, fueron pactadas con anterioridad al inicio de las hostilidades contra Irak, llegando a realizarse casi 300 misiones desde España.

2. **Participación** de buques militares españoles (3 misiones formadas en cada caso por dos corbetas y una fragata)² en el bloqueo decidido y organizado por una veintena de países para garantizar el embargo a Irak decidido por las Naciones Unidas, bajo coordinación de la Unión Europea Occidental (según decisión del 20 de agosto).

La decisión se tomó, por tanto, antes de que el Consejo de Seguridad permitiera el uso de la fuerza mínima para hacer cumplir el embargo a los países que practicaban un bloqueo naval (Res. 665, 25 de agosto). A partir de ese momento el bloqueo estaba autorizado, aunque no impuesto, por el Consejo, para los países que hubieran desplegado contingentes navales en la región y que cooperasen con el gobierno de Kuwait.

La frase anterior no pretende ser un tecnicismo jurídico. Nos permite, por el contra-

rio, recordar cinco cosas que el gobierno ha intentado ocultar al justificar la participación en el bloqueo:

a) que no era obligatorio participar en el bloqueo, una acción que siempre implica el uso de la fuerza armada para impedir el ejercicio de la libre navegación de los buques de cualquier pabellón. De ahí que las Naciones Unidas lo hayan considerado en sí mismo un acto de agresión (Res. 3314-XXIX, 14/12/1974, art. 3.c), de no estar autorizado por el Consejo de Seguridad (arts. 39 y 42 de la Carta de las Naciones Unidas) o de responder al ejercicio de la legítima defensa (art. 51);

b) que el uso de la fuerza no fue lícito durante algunos días. Los EE.UU. ordenaron el bloqueo naval de los puertos y costas iraquíes el 12 de agosto, Bush autorizó el uso del mínimo de fuerza necesaria para hacerlo cumplir el 16 de agosto, los primeros disparos de advertencia se produjeron el 18 de agosto... siempre antes del 25 de agosto. Además, hasta ese día parece discutible que el bloqueo pudiera justificarse en las resoluciones anteriores;

c) que los puntos a) y b) afectan también a España, que anunció su participación el 20 de agosto, antes de la Res. 665. Por tanto, pese a la constante insistencia con que el gobierno español ha asegurado durante el conflicto que su «misión de paz en el Golfo se vinculaba a garantizar la eficacia de las resoluciones del Consejo de Seguridad», lo cierto es que se tomó antes y de común acuerdo con otras instancias;

d) que el embargo que se pretendía garantizar mediante el bloqueo excluía explícitamente los suministros y pagos con finalidades estrictamente médicas y humanitarias. La ambigüedad de la resolución respecto del control del bloqueo y sus términos dejaba en manos de la ONU y sus órganos —por omisión— la vigilancia de las sanciones. Por tanto, no parece claro que hubiera base legal para que los EE.UU. impusiesen su propio criterio en determinados momentos a propósito de qué constituía o no material sanitario, después de haber detenido de forma coactiva, en aguas no norteamericanas, buques con pabellón diferente al de los EE.UU. Es sabido que esa política indiscriminada hizo que a finales de diciembre fueran graves los problemas de abastecimiento, por ejemplo, de los hospitales de Irak.

«Sin el apoyo español, el despliegue y las operaciones habrían sido muy difíciles»

El gobierno español aceptó esa interpretación restrictiva de EE.UU., al menos al callar y continuar prestando su apoyo al bloqueo;

e) que España no utilizó todas las posibilidades permitidas en la Carta de las Naciones Unidas. Como participante en el bloqueo podía haber tomado la iniciativa para intentar anclarlo en las Naciones Unidas, afanándose por dar poderes de coordinación al Comité de Estado Mayor. Concretamente, podía haber pedido su inclusión

Papeles para la Paz

en un Comité de representantes de todos los estados con fuerzas navales desplegadas (el artículo 47.2 de la Carta prevé la participación de un miembro de la ONU cuando tal cosa pueda repercutir en la buena ejecución de su misión). Al no hacerlo mostraba su apoyo a una coordinación que en la práctica se estaba haciendo fuera de las Naciones Unidas, en el Comité de Planes de Urgencia de la OTAN y la UEO.

3. **Compaginación** de las misiones de bloqueo de la flotilla desplazada al Golfo, al derivar la crisis en guerra, con misiones de apoyo logístico y de escolta de las fuerzas en combate directo, aduciendo en este caso actuar al amparo de la Res. 678 de las Naciones Unidas (29 de noviembre).

4. **Apoyo logístico** y de transporte no sólo a EE.UU., sino a otros países con fuerzas desplegadas (Reino Unido, por ejemplo), oferta de envío de material y efectivos humanos sanitarios (militares) a la zona del conflicto o al país de un aliado (Francia), así como de acogida y asistencia de heridos en hospitales militares españoles;

5. **Participación** —de acuerdo con la modalidad española de no incorporación a la estructura integrada— en las fuerzas multinacionales de la OTAN encargadas durante la crisis de «controlar el Mediterráneo y velar por la libertad de navegación». Ello supuso, entre otras novedades, el despliegue por primera vez de los aviones F-18 en un aeropuerto civil, Palma de Mallorca³.

Por consiguiente, la aportación militar española, pese a su carácter fundamentalmente indirecto, ha sido importante, destacando sobre todo el uso casi indiscriminado de las bases, progresivo e incoherente con ciertas manifestaciones públicas del Gobierno. Recuértese al respecto que:

a) mientras se defendía la participación en el bloqueo según las resoluciones de las Naciones Unidas, se desestimaba la posibilidad de pedir su control mediante Comité de Estado Mayor y se aceptaba implícitamente el papel destacado de EE.UU., la OTAN y la UEO en esos menesteres;

b) mientras se escribía al presidente Bush expresando preocupación por los daños causados en Irak, en particular a su población civil, se permitía a la vez que despegasen de bases españolas aviones B-52 con misiones —nada selectivas, habida cuenta de las características técnicas de los aviones— de bombardeo contra poblaciones en Irak.

Las razones de la aportación militar

Ya he aludido a su carácter progresivo e incoherente con algunas manifestaciones públicas, pero podrían añadirse otras características notorias:

a) la ambigüedad y la deliberada ocultación de información constantes, junto al secretismo.

En cuanto a la ambigüedad y ocultación de información, recuérdese que se habló genéricamente de apoyo logístico a las acciones de guerra, hasta que el *New York Times* y el *Washington Post* anunciaron que aviones B-52 salían de España para

bombardear Irak. En cuanto al secretismo, basta consultar el *Diario de Sesiones* del Congreso de Diputados, donde figuran las repetidas quejas de todos los grupos de la oposición al respecto, incluyendo las de los grupos favorables a la participación en la guerra.

Es interesante señalar, no obstante, que algunos constitucionalistas volvieron a recordar, aludiendo a la negativa a informar del apoyo logístico o de los acuerdos de coordinación con la OTAN, del abuso —tal vez inconstitucional— que se estaba haciendo de la Ley de Secretos, que no podría aplicarse al Parlamento en ejercicio de su función de control del Ejecutivo.

b) la mendacidad y voluntad confusionista, o al menos el uso deliberado de medias verdades para eludir responsabilidades ante la opinión pública.

Un caso clarísimo fue la justificación de por qué se concedieron las autorizaciones para el uso de las bases. Inicialmente se dijo lo siguiente: «se autorizan en el marco y según lo que establece el Convenio bilateral de 1982». Literalmente, la frase es tautológica: el convenio establece (artículos 2, 12 y 26, párrafos 4 y 5) que cualquier uso que vaya más allá del ámbito bilateral o multilateral (OTAN) exige autorización previa, caso por caso, aunque se prevé la posibilidad de establecer acuerdos para uso en tiempo de guerra o crisis, así como procedimientos que aligeren los trámites. Por tanto, estamos donde estábamos: el Gobierno tiene potestad para responder sí o no, en cada caso.

«En aras de un supuesto no aislacionismo se ha echado por la borda un rico patrimonio de no beligerancia»

Si la frase, como podría sospecharse, pretendía insinuar que la autorización era inevitable, producto del cumplimiento responsable de obligaciones previamente escritas y ratificadas, se trata de una falacia o del recurso a una intoxicación voluntaria: **las autorizaciones se piden en el marco del Convenio, pero es el Ejecutivo español quien ha de responder afirmativa o negativamente a las solicitudes.** Todo depende de la voluntad política, de las presiones y del margen de autonomía. Nada habría impedido, por ejemplo, decir no en algunos casos para reforzar alguna postura o perfil más específicamente español o comunitario.

Volviendo a la pregunta con que iniciaba estas notas, ¿por qué se ha permitido ahora lo que no se permitió antes?, la razón más manejada durante la crisis y guerra fue la vulneración del derecho internacional. La indudable gravedad de la acción de Irak, el respeto al derecho de gentes y la importancia —crucial— de no dejar pasar infracciones de principios del derecho internacional tan fundamentales como los de

Papeles para la Paz

soberanía y no intervención, y la prohibición del recurso a la fuerza en las relaciones internacionales en contra de la independencia e integridad territorial de los estados o con objetivos incompatibles con la Carta de las Naciones Unidas, **no parecen**, pese a todo, **razones suficientes**. Indudablemente, esos principios han sido declarados de valor normativo fundamental a título consuetudinario, como recordó precisamente la sentencia del Tribunal Internacional de Justicia de 27 de junio de 1986, «Nicaragua contra EE.UU.»⁴. No obstante, en muchos otros casos se habían consultado tales principios y la respuesta había sido diferente; por lo demás, no todos los países que han condenado la grosera y clara violación del derecho internacional a propósito de la invasión y posterior anexión de Kuwait, han reaccionado con aportaciones militares globalmente comparables, ni tan siquiera en el caso de pertenecer a la OTAN y la UEO, (piénsese en Bélgica, Portugal, Grecia...).

La respuesta ha de buscarse, obviamente, en otros lugares, ha de completarse con otras razones. La pertenencia a la OTAN, y, en particular, la especial forma de definir la aportación militar española a la Alianza Atlántica, parecen razones de mayor fuste. Desde el referéndum de 1986, cada nuevo acuerdo o avance en las negociaciones para definir la aportación militar (fuera de la estructura militar integrada) dejaba problemas sin resolver, concreciones y nuevos acuerdos a concluir posteriormente. Ello era posible, además, por la redundancia que suponía la relación bilateral con EE.UU.: todo lo que los aliados pudieran desear militarmente de España podían obtenerlo a través de la relación bilateral, lo que todavía se ha reforzado más con el Convenio de 1988, que, comparativamente, ha aumentado los vínculos y las referencias del texto a la OTAN.

Dicho de forma rápida, la docilidad y falta de perfil propio, así como las vacilaciones del Gobierno se entienden mejor si se consideran un pago aplazado de las deudas acumuladas con los aliados —particularmente con EE.UU.— por la tolerancia tácita de algunos comportamientos de *free-rider*, así como por la restricción del margen de maniobra que supone tener pendientes negociaciones (hasta mediados de la década de los noventa!) para definir la aportación militar a la OTAN en un momento en que ésta y el propio sistema internacional pueden cambiar de forma notoria. La debilidad del que se sabe en falso a causa de las deudas contraídas y los compromisos pendientes, los lastres de la política exterior y de seguridad, explican mucho mejor la escasa resistencia a las presiones estadounidenses. Subordinación, en suma, pese a que probablemente existía también una coincidencia objetiva de intereses, aunque no explicitada ante la opinión pública.

Comprender algo mejor las razones, y en particular verlas como uno más de los casos en que se ha forzado la interpretación del papel de las Naciones Unidas de acuerdo con los riesgos anteriormente apuntados, no sirve de consuelo a la tristeza que provoca, al menos en mi caso, cómo se han desvanecido casi dos siglos de no participación española en guerras con terceros países (excluyendo las de carácter colonial o el episodio de la División Azul) y cómo en aras de un supuesto «no aislacionismo»

(«sacar a España de su aislamiento», según la frase ritual de los últimos meses) se ha echado por la borda un rico patrimonio de no beligerancia.

¹ El texto recoge en gran medida la ponencia del autor en el I Encuentro *Arguments contra la guerra*, que se celebró en Barcelona el día 2 de marzo de 1991.

² A la vez que hay que añadir una cuarta, formada por sólo dos buques y con misiones de bloqueo y embargo, según los términos del alto el fuego definitivo decretado por el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas (abril 1991).

³ Podría citarse, además, la posible consideración de una mayor implicación, que hubiera llegado a contemplar el envío de unidades de élite del Ejército de Tierra a la zona, según revelaciones del diario *El Mundo* de los planes conocidos como «Papá Tango» y «Papá Golfo».

⁴ Que EE.UU. no acató.

BIBLIOTECA Y EXHIBICION ITINERANTE BERTRAND RUSSELL

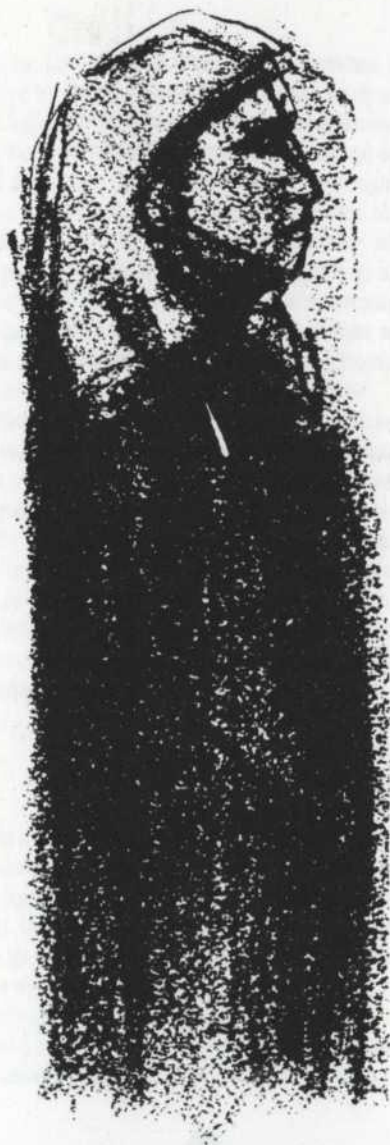


Una exhibición itinerante con una amplia selección de carteles, vídeos y 200 libros seleccionados sobre paz, militarismo, ecología, educación para la paz, política internacional y muchos otros temas.

El CIP cuenta con esta exhibición sobre paz y desarrollo apropiada para exhibir en colegios, ayuntamientos y casas de cultura, que ha visitado más de cien ciudades. La Biblioteca es apropiada para acompañar jornadas y seminarios.

Solicite información y presupuesto a María José Hernanz, CIP, Alcalá, 119, 4.º izda., 28009 Madrid, teléfono (91) 435 00 94.

INTERPRETACION



Ser una mujer del sur en el norte

Omeima Sheikh Eldin *

Hablar de la situación de una mujer, de sus experiencias como emigrante y de su intento de adaptación a una nueva sociedad, a un nuevo país, no ha sido ni es cosa de «coser y cantar» (muy propio, por otra parte, del sexo femenino). Por el contrario, es ardua la tarea que ahora me propongo.

Llegué a España hace más de ocho años; mi intención era realizar los estudios aquí. La situación político-económica en mi país, por entonces era muy complicada (y creo que las cosas por allí iban mucho mejor que ahora). El sistema en la Universidad de Sudán y la situación precaria en la que se encontraba me obligó a tomar otros rumbos, que a la postre hicieron que cambiara la que hasta ese momento fue mi existencia.

Salí con la idea preconcebida de que llegaría a Europa; afortunadamente y desafortunadamente, me encontré todavía con una España a caballo entre dos concepciones del mundo. En aquellos días en este país no existían leyes de extranjería, ni problemas de inmigración, con todo lo que ello está suponiendo en estos momentos. Pero eso no impidió que chocara con manifestaciones de racismo, y esta desconfianza y miedo típico de los españoles hacia lo desconocido, lo nuevo, el otro.

Hice lo indecible para superar muchas trabas que me hicieron difícil la convivencia en este mundo, al que he terminado por amar, pero que tanto me ha hecho sufrir.

Ni siquiera en el seno de la Universidad me fue fácil esta convivencia. En principio, la adaptación y los problemas típicos de no dominar la lengua, la comprobación del tipo de sistema, unido a los niveles de carencia que hay en la educación superior en este país, por no hablar de la ignorancia en general de mis compañeros, sobre todo en lo que a geografía y etnología se refiere, todo unido hizo que me desengañara de las ideas preconcebidas que sobre educación tenía y empezara a pensar que la educación en mi país no era tan mala.

* Está realizando su tesis sobre mujer e Islam en la Facultad de Ciencias Políticas en Madrid.

Pero la lucha mayor fue en la calle, con el ritmo de la vida cotidiana. Por mucho que he intentado ir olvidando mi color, relacionado con mi condición de mujer, me lo han tenido que recordar a cada instante. No quiero ser negativa con los hechos, ni obsesionarme con el tema del racismo e intento darle explicaciones a todo; pero es un tema que ha estado muy ligado a mi existencia en España y que me ha condicionado diariamente. Decir que España es un país racista es injusto, pero sí que hay racismo, además muy grave y de una forma muy hipócrita. Es racismo de educación, de cultura, mamado en la historia, que echa sus raíces en la expulsión de los moriscos y la limpieza de sangre. Pero todo eso es historia. ¿Qué ocurre ahora? Con el paso del tiempo he presenciado unos cambios tremendos en la vida política y en la sociedad española. Este país ha celebrado su pertenencia a Europa, se ha discutido la impermeabilidad de España y se ha levantado el muro del Sur. Esta postura oficial ha hecho que surjan los primeros brotes de racismo, y esta vez institucionalizado: asociar al «negro» o al «moror» con el tráfico de droga, la delincuencia, al incremento del paro y la desestabilización social. Las autoridades y sus medios de comunicación social están confundiendo continuamente a la opinión pública sobre estos temas, sin ofrecer soluciones a problemas tan serios y que afectan a tantos seres humanos.

Salvaguardar costumbres

Hablando también de mi posición como mujer, me gustaría señalar la desigualdad y la discriminación que he sufrido respecto a mis compatriotas varones. Nosotros nos desplazamos a Occidente intentando, en la medida de lo posible, integrarnos en la nueva sociedad y acoplarnos a su cultura, costumbres y modo de vida, porque si no, somos seres marginados, «raros» y fuera de contexto. Pero las mujeres africanas seguimos sufriendo aquí la doble discriminación: por un parte, somos víctimas de nuestra condición de emigrantes, por otra, los varones de nuestros países siguen ejerciendo

Papeles para la Paz

«Las leyes de extranjería y de refugio, discriminatorias y restrictivas, se aplican cada vez de forma más arbitraria.»



la opresión sobre nosotras. Cuando les interesa «estamos en Europa» y cuando no, «tenemos que salvaguardar y mantener nuestras costumbres y valores culturales». Ese fue un frente muy duro, no menos que los anteriores, contra el cual he luchado permanentemente. He tenido la suerte de poder seguir aquí unos estudios, armándome con métodos, muy eficaces, en contra de esta situación tan infame, pudiendo tener una cierta independienciá intelectual, frente a mis compatriotas hombres y frente a la situación en general (somos muy pocos los de mi país, que hemos tenido acceso a la educación universitaria, y menos los que hemos continuado nuestros estudios, y entre ellos yo soy la única mujer).

Pero también soy consciente de la situación en la que se encuentran otras mujeres que han llegado al territorio español en busca de trabajo, para mejorar su nivel de vida o procurarse bienestar social. Fundamentalmente vienen a trabajar.

«Venimos de diferentes culturas pero aquí, qué más da, “si todos los negros parecen iguales”».



Estas mujeres llegan de diferentes países, aunque aquí somos todos extranjeros, en el sentido peyorativo de la palabra. Venimos de diferentes culturas y lo único que podemos tener en común es el color de nuestra piel o nuestra pertenencia al continente africano. Pero aquí qué más da, «si todos los negros parecen iguales». Es entonces difícilísimo entender nuestros problemas y nuestros motivos cuando aquí sigue predominando una ignorancia que no permite saber qué sucede en nuestros países de origen. Hay algunos medianamente interesados que se atreven a trazar una línea divisoria entre mujeres que huyen por motivos políticos, económicos, sociales, familiares o simplemente psicológicos. Estas mujeres vienen de Guinea Ecuatorial, Cabo Verde, Guinea Conakry, Senegal, Camerún, Malí, Mozambique y Angola. Las del Norte de Africa son mayoritariamente marroquíes.

Papeles para la Paz

«Por mucho que he intentado ir olvidando mi color, relacionado con mi condición de mujer, me lo han tenido que recordar en cada instante.»

En el caso de mi país (Sudán) soy la única mujer.

Hay que señalar que este colectivo de mujeres presenta bajos niveles de escolaridad. Por tanto tienen serios problemas de aislamiento e incomunicación y no participan en absoluto en la dinámica social y cultural de la sociedad española. La mayoría de ellas, en su intento por mantener su identidad cultural autóctona han buscado y creado ámbitos propios en los que realizar pautas culturales que las distingan del medio español, sin que ello haya dado lugar, por falta de otras condiciones, a la aparición y desarrollo de un asociacionismo estructurado al modo conocido en España, ni tampoco en formas originarias y tradicionales autóctonas. Las mujeres marroquíes se recluyen en el seno familiar íntimo y allí cocinan, rezan y hablan en árabe. De esta forma, las inmigrantes intentan conservar lenguas, visiones cosmológicas y nacionales y costumbres cotidianas.

La situación más dramática en este aspecto la presentan las ecuatoguineanas, una situación que no dudaría en calificar de esquizofrénica. Por un lado han sido culturalmente educadas como españolas (catolicismo, idioma, escolarización española, etc.) lo que las ha llevado a identificarse sinceramente como tales; a ello se añade la dificultad de recrear un sentimiento nacional y cultural autóctono tras el caótico proceso de descolonización, la historia reciente y la procedencia multiétnica, rural y tribal, de la mayoría de la población del pequeño país de Guinea Ecuatorial. Sin embargo, sus fuertes deseos de ser consideradas plenamente españolas chocan frontalmente con el rechazo y la discriminación que les opone la sociedad española, por su color.

Finalmente nos encontramos con una carrera de obstáculos. Estos son de diversos tipos: legales, laborales, de subsistencia, de integración, de soledad... En el terreno legal lo tenemos cada vez más difícil. Las leyes de extranjería y de refugio, que ya en su planteamiento son injustas, discriminatorias y restrictivas, se aplican cada vez de forma más arbitraria. Todo son trabas e impedimentos

***«Las leyes de extranjería y de refugio,
discriminatorias y restrictivas, se aplican
cada vez de forma más arbitraria.»***

para que nadie pueda conseguir tener los papeles en regla, con lo que buena parte de nosotras somos «ilegales».

Como consecuencia de esta «ilegalidad» y de la situación general del mercado de trabajo, lo que las lleva a estar superexplotadas, son, en su gran mayoría internas del servicio doméstico, sin asistencia médica, sin derecho a la formación profesional, promoción del empleo, con salarios muy inferiores a sus necesidades, es decir, bajo el límite de subsistencia y sin ninguna capacidad de ahorro. Buena parte de ellas acaban encontrando una única salida en la prostitución.

Los problemas, en mi opinión, no se van a resolver, hasta que no haya una política de inmigración justa en todos los sentidos: proceso de legalización y concesión de derechos laborales a estas personas. En cuanto a las mujeres, nos tenemos que fijar en los problemas particulares para no seguir sufriendo esta doble explotación, que siempre nos toca, tanto cuando estamos en el Tercer Mundo como en el primero.

Las Brigadas Internacionales de Paz: del Norte hacia el Sur

Paco Cascón

Tradicionalmente, en nuestros países, el trabajo con los llamados países del Tercer Mundo ha corrido a cargo de Comités de solidaridad y Organizaciones no gubernamentales, desde criterios de solidaridad (fundamentalmente con procesos revolucionarios) y de apoyo a proyectos de desarrollo, respectivamente.

Por parte del movimiento pacifista y/o no violento el trabajo ha sido escaso o nulo, al margen de incluir en los discursos la influencia de la carrera de armamentos y el militarismo en el hemisferio sur y/o simpatizar con el trabajo de los grupos mencionados anteriormente.

Las Brigadas Internacionales de Paz (PBI) están compuestas principalmente por personas del hemisferio norte comprometidas en la no violencia, que quieren asumir aquello que tantas veces decimos: que los problemas y por tanto las luchas son globales, debiendo incidir cada vez más en aspectos tales como ecología, feminismo, y el que nos ocupa: conflicto Norte-Sur.

PBI intenta desarrollar este trabajo desde unos planteamientos diferentes, lo que no quiere decir que se cuestione o no se valore el buen trabajo realizado por parte de otros grupos. Partimos de criterios como los de acompañamiento, no-injerencia, interdependencia, cooperación, etc., intentando desarrollar nuestro trabajo en nuestros países de origen y en áreas de conflicto (actualmente Guatemala, El Salvador y Sri Lanka). Tanto en un lugar como en el otro se intenta romper con la estrategia militarista del conflicto, con lo que en Centroamérica y otras zonas conocemos como la estrategia de Guerra de Baja Intensidad aplicada por los Estados Unidos. Esta estrategia tiene muchos componentes imposibles de explicar en este artículo, pero sí quiero destacar cómo muchas veces olvidamos que su intervención no es sólo en las áreas de conflicto abierto, sino también en nuestros países, intentando a través de la manipulación de los medios de comunicación «ganar el corazón y las mentes». Meta similar es la pretendida en el hemisferio sur, empleando para ello la guerra total y en todos los frentes: militar, político, religioso, económico, cultural...

Podríamos hablar del trabajo de PBI desde dos grandes bloques:

Acompañamiento: acompañamos a aquellas personas y grupos que llevan a cabo una lucha no violenta por la Paz con justicia social y por el respeto de los Derechos Humanos; motivo por el cual son a su vez reprimidos, torturados, asesinados,... Intentamos aprovechar nuestro RELATIVO privilegio para, con nuestra presencia, ayudar

Papeles para la Paz

a mantener los espacios de libertad que ellos/as van conquistando. Se trata al mismo tiempo de romper tanto allí, como en nuestros países de origen, el bloqueo informativo o la desinformación, sacando a la luz lo que como observadores internacionales en áreas de especial conflicto estamos viendo. Se crean redes tanto de información como de intervención desde aquí, a través de la difusión de esta información, del envío de cartas (telegramas o faxes) cuando se dan circunstancias de especial gravedad, de la presión a nuestros gobiernos para un mayor control de las ayudas económicas cuando no se respetan los derechos humanos básicos y de una concienciación, una vez más, de que el modelo de vida consumista y depredador de los recursos naturales que llevamos, no es ajeno a la situación del hemisferio sur y que, por tanto, hay que cambiarlo.

Educación para la paz: siempre desde una visión de cooperación y por tanto en las dos direcciones. Compartiendo y facilitando, cuando así es requerido, experiencias, materiales y personas que ayuden con técnicas de educación popular, diálogo, lucha no violenta,... Favoreciendo y ayudando en sus esfuerzos por llevar adelante procesos de negociación, resolución no violenta de los conflictos, etc. Aprendiendo la experiencia de sus luchas no violentas en áreas tan cercanas para el movimiento pacifista aquí (aunque la crudeza y la realidad sean tan diferentes), como las del reclutamiento forzoso, la liberación de la mujer, el respeto a los derechos humanos, la libertad, la justicia social... En ellas se ponen en práctica, sea con el nombre que sea, todas las estrategias de la no violencia: la denuncia de la injusticia (marchas, pintadas, ayunos...), la desobediencia civil (negándose a participar en las patrullas de autodefensa civil, organizar comunidades de resistencia a perder su cultura, su lengua, su lugar de origen...), los programas constructivos y alternativos que ponen ya en práctica el modelo de sociedad por el que se lucha (las repoblaciones que de forma no violenta están conquistando espacios cada vez más grandes de territorio, donde se viven ya unos modelos de organización alternativos).

Cada vez es más importante, que sin cuestionar la especificidad (muchas veces simplemente por falta de tiempo) de nuestros trabajos, no olvidemos que, para pacifistas y no violentos, el tema Norte-Sur, como el ecologismo y el feminismo debieran ser algo más que temas a apoyar; deberían estar integrados en nuestra lucha y modo de vivir.

* En este artículo se utiliza la palabra lucha desde la opción de la no violencia.

Una jornada de un equipo de PBI en Centroamérica

Paco Cascón

La jornada comienza temprano. A las cinco y media de la mañana Peter se acaba de levantar. Tiene ante sí un «largo» viaje de unos 80 kilómetros (para el que tendrá que subir a cuatro autobuses distintos y caminar a pie seis kilómetros, en total unas 6 horas) hasta llegar al lugar que va a visitar y en el que va a permanecer algunos días: se trata de una comunidad rural de unas 1.000 personas, formada por repatriados (antiguos refugiados) que han decidido volver organizadamente al país, a repoblar las zonas de las que tuvieron que salir hace ocho años, obligados por los continuos bombardeos indiscriminados del ejército. Este realiza ahora frecuentes operativos en las cercanías e incursiones en la comunidad, alegando búsquedas de guerrilleros, en el curso de las cuales intimida a la población civil. Peter tendrá que pasar al menos un control militar en su camino, en el que puede ser rechazado de vuelta a la capital. Esta comunidad es visitada por la Brigadas Internacionales de Paz (PBI) varias veces al mes.

Una hora más tarde, a partir de las seis y media, comenzará a levantarse el resto del equipo. Alguien enciende el pequeño televisor para ver el primer programa de noticias del día: hay que estar preparados para las novedades. Es la hora de las duchas y de los desayunos, de los primeros comentarios y de las bromas hacia los más dormidos. Poco después el equipo se moviliza. María y Madeleine salen a tomar los autobuses que las llevarán hasta dos oficinas, una de un sindicato y otra de una organización de refugiados, donde realizarán su permanencia hasta el relevo de la tarde. Hace dos meses pusieron una bomba por la noche en el local del sindicato. No hubo heridos, pero sí daños materiales. Desde entonces se realiza también presencia durante la noche en la oficina, por lo que María relevará a Michel, que ha dormido allí.

Luisa y George salen también enseguida. Están realizando un taller de educación sobre «Diálogo y Negociación» con miembros de varios sindicatos, y esta vez la sesión durará toda la mañana.

Christine sale con ellos, pero su destino es otro. Tiene una cita con unos miembros de una organización no gubernamental europea; ellos van a llevarla en su todo terreno hasta unas cooperativas indígenas, a unos 200 kilómetros de la capital. En estas cooperativas operan activamente en los últimos tiempos los escuadrones de la muerte, atacando a líderes campesinos que intentan organizar comunidades para su desarrollo. PBI visita este lugar con regularidad. Christine permanecerá allí dos días.

Papeles para la Paz

«Manolo ha estado realizando una escolta a un líder sindical que está gravemente amenazado.»

En la casa se queda de momento Carla. Siempre hay un miembro del equipo en la casa; es una norma de seguridad fundamental, porque es el contacto rápido —vía telefónica— para cualquier emergencia o necesidad de coordinación que tengan otros miembros del equipo. Además, tiene algo de trabajo de oficina pendiente, y también quiere lavar su ropa.

Algo antes de media mañana regresa Manolo. Tiene aspecto cansado. Ha estado realizando una escolta a un líder sindical que está gravemente amenazado. Le ha recogido a la salida de la oficina de su sindicato, y se han ido a algún lugar de la capital hasta la mañana siguiente, cuando el sindicalista se reincorpora a la oficina y Manolo vuelve a casa, como ahora. De regreso ha hecho algunas compras para la comida del grupo. Ahora descansará un rato y después quiere hacer algo de trabajo de secretaría.

Michel, que ha estado durmiendo en la oficina del sindicato, llega poco después. Tras una ducha, intentará acabar con el informe mensual del equipo: están a punto de cumplirse los plazos para que salga y todavía falta mucho por hacer. Además, es el encargado de sustituir a Carla como contacto en el teléfono. Por la tarde, preparará la cena común.

Carla sale de la casa ahora, y va con el tiempo justo: hay convocada una manifestación por una organización de familiares de desaparecidos, y ella va a asistir como observadora. Ultimamente la tensión es grande en las manifestaciones, y Carla va provista de su cámara fotográfica y su grabadora. También lleva una visera; el día se prevé abrasador. Cuando acabe la manifestación (hacia el mediodía) tiene que acudir a una cita concertada con el embajador del estado español, para tratar algunos asuntos pendientes; por ello no volverá a casa hasta media tarde.

Poco después de mediodía, Luisa y George, acabado el taller de educación, relevan en sus oficinas a María y Madeleine. Estas tienen su primera —y tal vez única— tarde libre de la semana.

El día transcurre rápidamente. La vida se bebe a grandes sorbos en Centroamérica, y antes de que uno pueda darse cuenta ya está anocheciendo. Son las siete. Los miembros del equipo que no van a dormir fuera de la casa ya están de vuelta. La cena, la comida del día que se hace en común, ya está preparada. Es hora de intercambio de noticias y novedades. Michel informa de que han llamado de la oficina de Toronto,

Papeles para la Paz

«La vida se bebe a grandes sorbos en Centroamérica.»

para decir que hay una delegación de varios sindicatos y ONGs interesada en visitar el país, y quieren contactar con el equipo para arreglar un itinerario y citas. Luisa trae malas noticias de la oficina donde ha estado: a última hora de la tarde ha llegado la noticia de que ha desaparecido de su casa una líder de esta organización. Hacia unos meses que la venían amenazando telefónicamente. En el equipo deciden rápidamente que hay que estar a la espera: si no hay noticias sobre ella pronto se activará la Red de Urgencia. Hay otros breves comentarios sobre lo movido que ha sido el día o los grupos de soldados que han sido vistos patrullando tal barrio, y también hay bromas sobre lo llenísimos que viajan los autobuses urbanos. Pero todo queda pronto a un lado, porque aún queda por hacer una pequeña reunión para planificar el trabajo de los días venideros. A las diez se acaba por fin, y cada persona se toma su tiempo para pequeñas cosas: charlar a la luz de la luna en el pequeño balcón, leer, escribir cartas, etc. Poco a poco se va haciendo el silencio en la casa. A las doce todo el mundo está acostado. Y es que el día siguiente ya está ahí mismo, y siempre puede pensarse que no va a ser tan tranquilo como el anterior.



Del Sur al Norte: Hegoa

Pedro Ibarra

Implantar el Sur en el Norte. Primero, conocerlo. Luego convencer (convencernos). Filtrar su realidad en nuestro tejido social. Entender que sólo es posible ayudar a su liberación en la medida que su tragedia se viva también como nuestra tragedia. Vivir la interdependencia no como un problema teórico, sino como la búsqueda de un sistema de relaciones que modifique nuestra cotidianeidad, que haga crecer nuestra dignidad.

Ir mucho más allá de la ayuda económica. Convertir el Sur en un movimiento social en el Norte. En un movimiento que desde y en la sociedad civil exija a los poderes públicos un giro radical en su política frente al Tercer Mundo. Que busca la igualdad del intercambio. El apoyo de las democracias auténticas. Que construya la paz. Y no la imponga.

Bajo estas perspectivas nació en 1988, en el País Vasco, Hegoa (Sur), organización no gubernamental (ONG) dedicada a la documentación e investigación sobre países en desarrollo. Referencia inexcusable para entender la actual situación de los movimientos de solidaridad con el Tercer Mundo en el País Vasco, Hegoa presenta los siguientes logros, actividades y retos pendientes:

La acción hacia nuestra sociedad, para acercarla a comprender más real y globalmente lo que supone el problema del desarrollo se confirma como la razón de ser de nuestro proyecto. Esta convicción nace, por un lado, del análisis de la evolución de los hechos en el mundo que lleva a una interdependencia cada vez mayor entre los pueblos, y por otro, de las enormes lagunas que tenemos en el País Vasco, tanto en instituciones públicas como en la sociedad civil, en las actitudes de autoridades como de personas privadas ante los actuales retos del desarrollo.

Ya no cabe el desarrollo en el contexto limitado de los países considerados como desarrollados, sino que es necesario pensar en una nueva vía para sostener el progreso humano. El desarrollo sostenible no es un objetivo para los llamados «países en desarrollo» sino también para las naciones más industrializadas. La referencia de los países del Sur se convierte en algo fundamental para nuestra sociedad.

***«Ir mucho más allá de la ayuda económica.
Convertir el Sur en un movimiento social en el
Norte.»***

Papeles para la Paz

El punto anterior nos lleva a plantear la investigación como una tarea urgente e importante. Nos encontramos frente a una realidad que conocemos poco. Los problemas del desarrollo y, en general, de los países del Sur han sido tratados más desde perspectivas culturales, como curiosidad intelectual, o superficialmente, que como fenómenos que nos afectan y a los que nos hallamos vinculados de muchas maneras. Descubrir este mundo, sus nuevas manifestaciones, entender las relaciones que se establecen, las posibilidades que ofrecen, etc., es el primer paso para ser coherentes con la realidad del planeta en el que nos ha tocado vivir. Más aún, la aparición de regiones marginalizadas, donde la pobreza se enquistaba, sin esperanza de encontrar vías para salir de ella, nos habla de síntomas preocupantes del orden económico establecido y en el que nuestra sociedad se alinea decididamente con las potencias que mantienen este *status quo*. Por ello, la investigación se ha llevado una parte muy importante de los esfuerzos de Hegoa.

«Hegoa siempre ha querido ser algo más que un mero centro de investigación y documentación.»

Dar a conocer los resultados

Tan importante como el descubrimiento de la realidad es difundir los resultados de ese esfuerzo. Sin ello, nunca se conseguirá que las actividades y las conductas de nuestra sociedad se adecuen a las exigencias de esa realidad. Por ello, se necesita trazar un programa de acciones que garanticen el acceso a los sectores sociales a quienes nos dirigimos. En primer lugar, la continuidad de los cursos de formación que vienen teniendo una buena acogida, adaptándolos a las nuevas exigencias. Junto a ello, la extensión de nuestro trabajo hacia la comunidad educativa, especialmente a los profesores. Una consecuencia del proyecto que se viene trabajando desde hace tres años para la revisión de la educación pública en el área de sociales consiste en intensificar las relaciones con los docentes para capacitarlos ante los nuevos contenidos curriculares.

El año 1990 confirmó una tendencia de años anteriores de la actividad de Hegoa: la creciente demanda de otras organizaciones para participar en charlas, conferencias, jornadas, etc. El promedio fue de una participación semanal, lo que señala el grado significativo de penetración en nuestra sociedad. Pero ello no evita que nos preguntemos sobre la eficacia de estos medios y la necesidad de buscar otros alternativos. Por último, Hegoa sigue manteniendo la necesidad del medio escrito para difundir sus trabajos. El corte de la subvención que venía dando el Gobierno Vasco obligó a sus-

pender la publicación de la revista *Haize Hegoa*. Afortunadamente, se ha conseguido relanzar ésta y se ha consolidado la aparición de la serie de *Cuadernos de Trabajo*.

Hegoa siempre ha querido ser algo más que un mero centro de investigación y documentación. No quiere reducirse a un grupo de expertos o especialistas en unos temas determinados. Hegoa necesita el aliento y el apoyo de quienes, preocupados por esta realidad, creen necesario actuar y ven en este proyecto uno de los instrumentos eficaces para esa acción. Hegoa cree y busca responder a un requerimiento social y ser expresión de una sensibilidad compartida por un amplio número de personas.

¿Para qué sirvió la guerra?*

Campaña contra la guerra

La guerra del Golfo, con sus efectos devastadores, ha constituido un acto de barbarie que ha concluido con la victoria de un bando sobre el otro. Desde la amplia confluencia unitaria en la lucha por la paz que ha sido la Campaña Contra la Guerra declaramos, antes del inicio de las hostilidades y durante el conflicto, que la guerra carecía de toda justificación, que era innecesaria e ilegítima. Ahora podemos confirmar cuanto decíamos y añadir que la respuesta bélica ha sido escandalosamente desproporcionada y que los Estados Unidos y quienes les han secundado son los responsables, con el agravante de la impunidad, de unos bombardeos sobre la población civil y de una acción aniquiladora sin precedentes.

Por ello, quienes firmamos este escrito queremos manifestar:

Primero.—Que la guerra, contra lo que afirman los vencedores, no ha resuelto ningún problema internacional. Los ha empeorado todos. La causa de esta guerra ha sido la imposición de un nuevo orden político y militar en la región con la excusa del restablecimiento de la soberanía de Kuwait. Así lo demuestra el hecho de que en ningún momento se hayan adoptado medidas para restablecer los derechos que los pueblos de Palestina, Kurdistan y otros.

Segundo.—Que las Naciones Unidas han sido un instrumento al servicio de los intereses de los Estados Unidos. Para que las Naciones Unidas puedan cumplir una función de arbitraje internacional deberán someterse a una profunda reforma y democratización.

Tercero.—Que esta guerra ha supuesto una humillación para los pueblos árabes, y ello contribuye y contribuirá al fomento del viejo-nuevo racismo.

* El documento que reproducimos a continuación fue elaborado por la coordinadora unitaria *Campaña contra la guerra* y se leyó en el mitin convocado por la misma, bajo el lema *Per què ha servit aquesta guerra?* Dicho mitin tuvo lugar el día 11 de marzo de 1991 en el Palacio de Congresos de Barcelona y participaron en él Octavi Pellissa, Manuel Vázquez Montalbán, Josep Fontana, Eugenio Trias, Gilles Perrault y Verena Stolcke. Asistieron cerca de mil quinientas personas. Ningún periódico (ni siquiera el denominado *Diari de la pau*), ninguna emisora de radio ni ningún canal televisivo público o privado informó ni de su convocatoria ni de su realización. Los diarios *El País* y *El Periódico* publicaron entrevistas con Gilles Perrault silenciando el motivo de su presencia en Barcelona y censurando las opiniones que expresó en la rueda de prensa acerca de la guerra del Golfo y de sus repercusiones previsibles. Con anterioridad, la prensa barcelonesa había rechazado ya la publicación como *publicidad pagada* de un manifiesto en apoyo de quienes han desertado. [Versión castellana de Josep Torrell.]

Papeles para la Paz

Cuarto.—Que la guerra ha reactivado el militarismo en todos sus aspectos, incluida su exaltación de los valores machistas.

Quinto.—Que se ha producido, y sigue produciéndose todavía, una descarada e irresponsable ocultación de cualquier información sobre los desastres de la guerra. La manipulación de la opinión pública ha adquirido rasgos absolutamente incompatibles con el respeto a la libertad de información y de expresión.

Sexto.—Que consideramos intolerable la hipocresía de quienes se declaran partidarios de la paz y apoyan a la vez la guerra de destrucción masiva como expresión de modernidad. En este sentido, la afirmación hecha por Felipe González y otros representantes políticos del Estado español según la cual ahora ya somos modernos, es de un cinismo abrumador.

Séptimo.—Que con auténtica insolencia se ha pretendido desfigurar la actitud contraria a la guerra, atribuyendo a quienes nos manifestábamos por la paz unas supuestas simpatías por el dictador de Irak, atribución absolutamente fuera de lugar y que no resiste la prueba de la lectura más superficial de nuestros documentos.

Octavo.—Que hemos declarado que contra la guerra eran legítimas las más diversas formas de desobediencia civil y, por ello, queremos reiterar ahora nuestro apoyo jurídico, moral y político a quienes han optado por la objeción sobrevenida.

Y exigimos:

Primero.—El cese del embargo sobre la población de Irak, diezmada por la guerra.

Segundo.—La celebración de la Conferencia Internacional sobre Oriente Medio en las que se aborde en un primer momento el cumplimiento de todas las resoluciones de las Naciones Unidas que afectan a la región.

Tercero.—El desmantelamiento de las bases militares de los Estados Unidos en el Estado español. Esta necesidad adquiere mayor urgencia después de haber oído las palabras pronunciadas por Felipe González en el Congreso de los Diputados el pasado 5 de marzo, al declarar que el 35 % del despliegue norteamericano se hizo a través de España y que este porcentaje alcanzó el 60 % en los momentos más críticos de la guerra.

Cuarto.—La disolución de la OTAN, que es un instrumento al servicio de la política exterior norteamericana y cuyos miembros europeos mantienen con ella una relación de mera subordinación. Su existencia es aún menos justificable tras la disolución del Pacto de Varsovia.

Quinto.—La reducción drástica de la investigación y la fabricación de armamento y la prohibición del comercio de armas.

Sexto.—El reconocimiento legal de la objeción sobrevenida.

Campaña contra la guerra
Palacio de Congresos
Barcelona, 11 de marzo, 1991.

Voluntario de Greenpeace intentando abordar el carguero nuclear Mediterraneo Shearwater.

**UN HOMBRE SOLO
NO PUEDE PARAR UN BARCO.**

MOJATE CON NOSOTROS.

**La conservación del Medio Ambiente debe ser tarea de todos.
Con tu participación, seguiremos consiguiendo resultados.**

- ☐ Deseo hacerme socio. Envíame información.
☐ Deseo acudir a la acción Greenpeace con una donación de

(PUN)

Forma de pago: Cheque nominal(s) a Greenpeace España

Nombre _____

Calle _____

Población y C.P. _____

Provincia _____

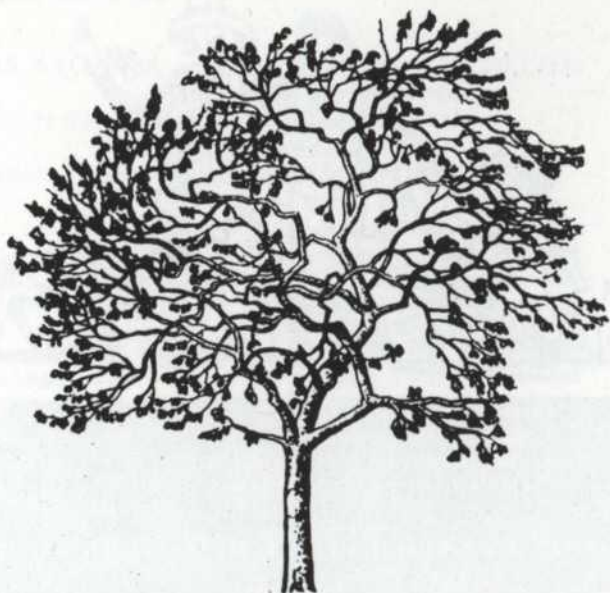
Nº y piso _____



GREENPEACE

c/ Rodríguez San Pedro, 58. 28013 MADRID. Tel: 341 99 00 47 54.

LIBRETO



LOS MATERIALES

para que el mundo cambie

DEL SEMINARIO PERMANENTE DE EDUCACION PARA LA PAZ

Asociación Pro Derechos Humanos

TERCER MUNDOPOLY

■ Un juego de mesa para comprender la vida en el Tercer Mundo y las desigualdades económicas basado en la realidad de Perú.

■ Como miembro de una familia campesina deberás hacer frente a las diferentes realidades que afectan a este sector en el Tercer Mundo (injusto reparto, balanza de pagos, deuda externa, clima...)

■ A partir de 12 años.

■ De 2 a 6 jugadores.

■ Resistente caja a todo color que contiene: Instrucciones, tablero plastificado, fichas, dados, tarjetas, billetes.



Precio: 2.500 ptas.

Pedidos superiores a 10 unidades, 20 % descuento.

Forma de pedido:

Contrarrecibo: Aptdo. de Correos 219

Torrelavega (Cantabria)

ASOCIACION PRO DERECHOS HUMANOS DE ESPAÑA

José Ortega y Gasset, 77, 2. A. 28006 Madrid

infor- paz

SUPLEMENTO DE BIBLIOGRAFIA Y RECURSOS COEDITADO POR EL CENTRO DE INVESTIGACION PARA LA PAZ (C.I.P.) Y EL SEMINARIO DE INVESTIGACION PARA LA PAZ (S. I. P.)

Nº 7

POLITICA INTERNACIONAL

LIBROS

ABC DE LAS NACIONES UNIDAS

Departamento de Información Pública.

Naciones Unidas, Nueva York, 1990, 263 pp.

Guía actualizada sobre las *estructuras y actividades de las Naciones Unidas*. Es un excelente manual para escuelas, ONGs, periodistas y personas interesadas en los principios y propósitos de la Organización, su actividad en relación a la paz y la seguridad internacionales, el progreso económico y social, los derechos humanos, descolonización y derecho internacional. Incluye un amplio capítulo con información básica sobre los organismos intergubernamentales vinculados a las Naciones Unidas y un índice analítico de gran utilidad.

LA TRAMPA DE LA DEUDA: TERCER MUNDO Y DEPENDENCIA

Susan George.

IEPALA/CIP, 1990, 406 pp.

La autora del libro, miembro del Transnational Institute y asesora de la UNESCO, denuncia en este ensayo la injusticia de un sistema internacional que apuntala el mantenimiento de *la pobreza y la desigualdad*, y expone cómo la austeridad económica del pago de la deuda externa está aniquilando las vidas de las gentes postergadas del Tercer Mundo. La autora analiza la responsabilidad del Fondo Monetario Internacional en el problema de la deuda, y expone con detalle la repercusión de la deuda en varios países de Africa y América Latina.

**POLITICA HUMANISTA
GLOBAL**

Mel Gurtov.

Pomares-Corredor, 1990, 286 pp.

Ensayo sobre las amenazas y oportunidades que plantea la nueva situación política internacional. El autor aborda cuatro problemas globales estrechamente relacionados: el *subdesarrollo*, la *violación de los derechos humanos*, la *carrera de armamentos* y la *destrucción ambiental*. Utilizando un marco de valores e ideas de carácter humanista global para analizar la economía política mundial, el autor concluye con una nueva definición de la seguridad internacional, y con sugerencias concretas para alcanzarla.



**CENTROAMERICA:
CONFLICTO Y
NEGOCIACION**

Pedro Ibarra.

Libros de la Catarata/Hegoa,
1991, 188 pp.

El autor, profesor de la Universidad del País Vasco, describe en este libro la Centroamérica desgarrada por ya largos enfrentamientos armados, exponiendo cómo las últimas causas de la guerra deben buscarse en la miseria económica e injusticia estructural de esta área. El libro se ocupa especialmente de analizar la búsqueda de la paz a través de los diversos procesos negociadores en los últimos años. Unos todavía abiertos como los del Salvador y Guatemala. Otros, al menos provisionalmente cerrados, como los de Nicaragua.

**GERMANY AND EUROPE IN
TRANSITION**

Adam Daniel Rotfeld & Walther Stütze.

SIPRI/Oxford University Press,
1991, 237 pp.

Compilación de las ponencias e intervenciones de una conferencia organizada por el SIPRI y el Institut für Politik und Wirtschaft (Berlín), en febrero de 1990, sobre el futuro de la *política alemana*, en el que participaron los protagonistas del proceso de transformación política del país. El libro incluye una amplia colección de textos documentales que expresan el punto de vista de muchos países y organizaciones (Estados Unidos, URSS, Francia, Reino Unido, países del Este, no alineados, OTAN, Tratado de Varsovia, etc.) sobre la cuestión alemana, especialmente en la vertiente de su seguridad.



**MUJERES: EN PRIMERA
LINEA**

Amnistía Internacional.

EDAI, Madrid, 1991, 92 pp.

Informe de Amnistía Internacional en el que se exponen detalladamente las *violaciones de derechos humanos que sufren las mujeres* de toda condición, en todas las partes del mundo, y en todos los regímenes. El informe expone casos concretos de mujeres que están en peligro por su activismo, y señala doce medidas para proteger los derechos humanos de las mujeres.

REVISTAS

ECOLOGIA POLITICA

N.º 1, 1991.
FUHEM/Icaria.

Nueva revista de *ecología política* coeditada por la Fundación Hogar del Empleado y la editorial Icaria, bajo la coordinación de Joan Martínez Alier. En el primer número se incluyen ensayos sobre movimientos ecológicos en México, Nicaragua y la India, un debate sobre el ecologismo norteamericano, y una introducción teórica al concepto de marxismo ecológico.



REVISTA INTERNACIONAL DE CIENCIAS SOCIALES

N.º 127, marzo 1991.
Centre UNESCO de Catalunya.
(Mallorca 285, 08037 Barcelona).

La revista trimestral de la UNESCO sobre ciencias sociales dedica su último número al tema monográfico del estudio de los conflictos internacionales, con ensayos sobre los diferentes puntos de vista existentes al respecto en la teoría de las relaciones internacionales, el proceso de creación de imágenes de enemigo, las formas de resolver los conflictos, las percepciones de amenaza en Europa, los conflictos étnicos, y la tipología de los conflictos en el Tercer Mundo.

DEFENSA Y REARME

LIBROS

WORLD SECURITY

Michael T. Klare & Daniel C. Thomas (edit.).
St. Martin's Press, N. Y., 1991,
430 pp.

Análisis de las principales amenazas a que se enfrenta actualmente la comunidad internacional, tanto las derivadas de la guerra fría (*amenaza nuclear, proliferación, comercio de armamentos, militarización del Tercer Mundo*), como las provenientes de los *desequilibrios ecológicos* y del *subdesarrollo*. Los autores exponen los límites del concepto tradicional de seguridad, ya sea a nivel nacional o regional, y abogan por el tratamiento global de los problemas que tienen un alcance planetario.



SECURITY WITH NUCLEAR WEAPONS?

Regina Cowen Karp (edit.).
SIPRI/Oxford University Press,
1991, 396 pp.

El libro analiza los puntos en común y las diferencias de las *políticas nucleares de varios grupos de países*: los poseedores de armas nu-

cleares, los no nucleares, y los que pueden disponer de armamento nuclear en breve plazo. Los autores exploran la evolución del *pensamiento sobre estrategia nuclear* y el rol que estos armamentos juegan en la planificación de su defensa. También se describen las diferentes formas cómo los estados no nucleares desarrollan su seguridad y su política exterior sin depender del potencial nuclear, y los riesgos derivados de la proliferación de la tecnología nuclear en países como Argentina y Brasil, India y Pakistán e Israel.



THE ECONOMICS OF DEFENCE POLICY

Keith Hartley.

Brassey's, 1991, 190 pp.

Análisis global de los *aspectos económicos de las políticas de defensa*, escrito por uno de los especialistas de más prestigio en lo que se denomina «economía de la defensa». El autor, director del Centro de la Economía de la Defensa de la Universidad de York, describe los pros y contras del alcance económico de los gastos militares, la producción de armamentos, la política de adquisición de armas, los esfuerzos de estandarización y cooperación dentro de la OTAN y la política económica del desarme, con especial atención al caso británico.

REVISTAS

CURRENT DECISIONS REPORT

N.º 4, noviembre 1990.

Oxford Research Group, 60 pp.

The Oxford Research Group es un grupo independiente de investigación sobre temas de defensa que ha editado un estudio titulado «Nuevas amenazas y nuevas respuestas», en el que vierten propuestas para el futuro de la *seguridad europea*. Los autores y autoras del informe analizan las auténticas amenazas del continente y del planeta (desigualdades económicas, migraciones, conflictos étnicos, proliferación de armamentos, demografía, contaminación, deuda, etc.), y apuntan las respuestas a dichas amenazas (alternativas de defensa, reforma Naciones Unidas, cooperación, desarme, etc.).



THE BULLETIN OF THE ATOMIC SCIENTISTS

Vol. 47, N.º 2, marzo 1991.

(6042 South Kimbark Avenue, Chicago, Illinois 60637-9989)

Revista fundada en 1945 por científicos preocupados por el uso militar de la energía nuclear, incluye en su número de marzo un informe sobre lo que hay de cierto y de falso en el *potencial nuclear de Irak*, y análisis sobre los peligros de la radiación nuclear y de los armamentos de «tercera generación».

Papeles para la Paz

DESARME

LIBROS

MESURES PER CONTROLAR EL COMERÇ D'ARMES

Vicenç Fisas.

Centre UNESCO de Catalunya,
1991, 40 pp.
(Mallorca 285, 08037 Barcelona).

Estudio sobre las diferentes formas existentes para *controlar y limitar el comercio de armamentos*, actuando desde la oferta o la demanda, con medidas dirigidas directamente a la exportación o al conjunto del ciclo armamentista. Edición en castellano publicada por el CIP.

REVISTAS

UNIDIR: TRAVAUX DE RECHERCHE

N.º 8, 1991.

(Naciones Unidas, N. Y.,
171 pp.).

Estudio del Instituto de las Naciones Unidas para la Investigación sobre el Desarme (UNIDIR), elaborado por Eric Remacle con el título de «esbozo para un nuevo paisaje europeo», en el que se analizan las posibilidades de crear una *política europea de seguridad vinculada a la CSCE* y desarrollada con planteamientos alternativos favorables al desarme.

UNIDIR NEWSLETTER

N.º 4, diciembre 1990.

(Palais des Nations, CH-1211
Genève 10, Suiza).

La revista de la UNIDIR dedica su último número a la descripción de los *centros de investigación sobre paz y desarme* que operan en Francia, Finlandia, Austria, Bélgica, Dinamarca y Alemania.

PAZ

LIBROS

PROCESOS DE CAMBIO Y RETOS PENDIENTES: ESTE DE EUROPA, CHINA Y SAHARA OCCIDENTAL

Seminario de Investigación para la Paz.

Diputación General de Aragón,
Zaragoza, 1991, 291 pp.

El volumen recoge parte de los trabajos del Seminario de Investigación para la Paz de Zaragoza en el curso 1989-1990, en el que se prestó especial atención a los procesos de cambio del momento y a los enormes retos pendientes. Varios autores analizan el *futuro del Este de Europa*, la *situación de China* a los cuarenta años de la revolución, el *conflicto del Sahara Occidental*, las *operaciones de mantenimiento de la paz de Naciones Unidas*, y la incorporación de los *cristianos al trabajo por la paz*. El libro incluye las ponencias presentadas en el Seminario y una síntesis de los debates correspondientes.

PEACE CULTURE & SOCIETY

Elise Boulding, Clovis Brigagao y Kevin Clements.

Westview Press, 1991, 308 pp.

El libro recoge las ponencias presentadas en la 12.ª Conferencia General de la Asociación Internacional de Investigación para la Paz (IPRA), celebrada el verano de 1988, en Río de Janeiro, y en donde se trataron cuatro grandes temáticas: la *seguridad compartida* y las iniciativas regionales de paz, el paso de la violencia a la no violencia a través de las *culturas de paz*, la cultura de paz vista desde el Tercer Mundo y por las mujeres, y los agentes de esta cultura (movimiento pacifista, iglesias, medios de comunicación, etc.).



UNESCO YEARBOOK ON PEACE AND CONFLICT STUDIES 1988

Greenwood Press/UNESCO,
1990, 236 pp.

Desde el inicio de la década de los ochenta, la UNESCO publica un anuario con *estudios sobre paz y conflictos*. En la última edición de este anuario se tratan tres grandes temas: los *nuevos planteamientos sobre la seguridad* que han surgido en Estados Unidos y la URSS, el *trasvase de recursos militares para el desarrollo*, y un repaso a las investigaciones más recientes sobre el *desarme*. Como es habitual en el anuario, se adjunta información sobre las actividades de los centros más destacados en este campo.

THE BLUE HELMETS

Naciones Unidas.

United Nations, 1990, 480 pp.

Informe actualizado sobre la *actividad de los «cascos azules» de las Naciones Unidas*. El libro analiza todos los casos en los que han intervenido estas fuerzas de pacificación (Líbano, India, Pakistán, Yemen, República Dominicana, Congo, Nueva Guinea, Chipre, Afganistán, Angola, Namibia, Centroamérica), la composición y organización de dichas fuerzas, sus cometidos y logros. Incluye varios mapas.



REVISTAS

INFORMACIONES

N.º 43, març-abril 1991.

Centre UNESCO de Catalunya.
(Mallorca 285, 08037 Barcelona).

El último número de la revista bimestral del Centre UNESCO de Catalunya está dedicada a los *planteamientos que se han hecho desde los centros de investigación sobre la paz en relación a la guerra del Golfo*. Con el título genérico de «Per la Pau», se incluyen análisis y propuestas realizadas desde el CIP, el propio Centro UNESCO y otros centros internacionales vinculados al estudio de la paz y los conflictos.

Papeles para la Paz

ESPAÑA

LIBROS

CANTINA, GARITA Y COCINA

José Luis Anta Félez.
Siglo XXI de España,
1990, 203 pp.

Con el subtítulo de *«estudio antropológico de soldados y cuarteles»*, el libro trata de explicar qué es, como funciona y qué significa el Servicio Militar, al que concurren anualmente gran número de individuos en igual situación para compartir en su encierro —los cuarteles— una disciplina rutina diaria. Para el autor, el Servicio Militar es un sistema ideológico aglutinador y canalizador de jóvenes, que hay que explicarlo desde la totalidad, desde la cultura, encuadrándolo en un gran conjunto de hechos e Instituciones que nuestra sociedad mantiene.



MUJER Y ANTIMILITARISMO

Mujeres Antimilitaristas del MOC
Movimiento de Objeción
de Conciencia, 1991, 72 pp.

Cuidada publicación que recoge el trabajo realizado en torno a un tema que ha cobrado especial relevancia en nuestro país a raíz de la incorporación de la mujer al ejército. Ofrece datos sobre la situación de la militarización de la mujer en diversos países, aunque su vocación no es meramente estadística.

Profundiza en el silencioso trabajo pacifista realizado por las mujeres a lo largo de la historia desde perspectivas de una nueva ética feminista. Contiene además un apéndice dedicado a la historia reciente de la vinculación de las mujeres a las Fuerzas Armadas.

Los primeros 500 ejemplares llevan guardas coloreadas y aplicadas a mano por lo que cada ejemplar es distinto al resto.

Puede conseguirse en las oficinas del MOC o solicitándolo en la oficina del MOC en Madrid, en C/ San Cosme y San Damián, 24-2.º-2.ª, 28012 de Madrid, tel. 91-683 11 24.



ANUARIO
centro de investigación
PARA LA PAZ
1990 - 1991
Paz, Militarización y Conflictos



**DISTENSION ESTE-OESTE AGRAVAMIENTO NORTE-SUR
Y GUERRA DEL GOLFO**

ANUARIO DEL CIP 1990-1991

El Anuario 1990-1991 del CIP sobre PAZ, MILITARIZACION y CONFLICTOS, reúne información, análisis y datos sobre política española de defensa y exterior, política internacional, la crisis del Golfo, control de armamentos y la Conferencia de Seguridad y Cooperación en Europa.

La respuesta del pacifismo, el potencial nuclear mundial y el narcotráfico se incluyen también en este libro, que se complementa con cronología nacional e internacional, apéndices estadísticos y gráficos.

Escriben: Mariano AGUIRRE, Alberto PIRIS,
Nicolau BARCELO, Vicenç FISAS, Xavier RIUS y otros.

C/ Alcalá, 117 - 6.º Dcha. - 28009 Madrid

Solicite Catálogo de Publicaciones

SOLICITE AHORA SU EJEMPLAR

ANUARIO 1990-1991

Nombre

Dirección

Población C. P.

Provincia

Precio: 2.500 ptas.

A nombre de FUHEM: C/ Alcalá, 119, 4.º Dcha.

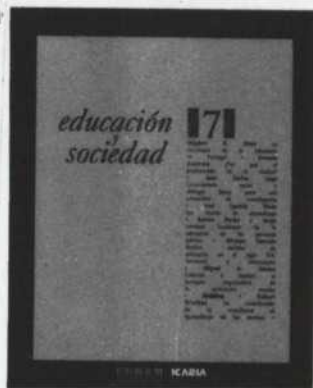
28009 MADRID

Tel.: (91) 435 00 94

Fax.: 377 95 50

educación y sociedad

Revista Interdisciplinar
de la Educación



Director:
Mariano Fernández Enguita

Una revista que aborda los temas desde una perspectiva multidisciplinar y con espíritu pluralista, manteniendo un nivel de calidad y rigor, para servir al análisis y a la transformación de las cuestiones y prácticas educativas.

N.º 8 a la venta

Redacción y administración:
C/ Alcalá, 117 - 6.º dcha. - Madrid

**SOLICITE SU EJEMPLAR
SUSCRIBASE AHORA**

Nombre

Dirección

Población

Provincia

Suscripción: 4 números anuales, 4.300 ptas.

a nombre de FUHEM

C/ Alcalá, 117, 6.º dcha.

28009 MADRID

Tel.: 431 0280

Fax: 577 95 50

ECOLOGIA POLITICA

Cuadernos de debate internacional

Coordinados por Joan Martínez Alier

La revista *Ecología Política* pretende constituirse en una plataforma, de ámbito internacional, que refleje el debate existente en la actualidad en torno a los temas ecológicos. Recogerá aportaciones de la revista *Capitalism Nature Socialism*, publicada en California por el grupo de trabajo coordinado por James O'Connor. Pero a la vez contendrá artículos realizados por especialistas españoles y latinoamericanos, y contará con la colaboración de la próxima publicación ecológica italiana, dirigida por Giovanna Ricorverì.

Contenido del número 1

Introducción al número 1, Joan Martínez Alier

MOVIMIENTOS

I

La resistencia ecológica del campesinado mexicano (en memoria de Angel Palerm), Víctor M. Toledo.

La acumulación desarticulada, las exportaciones agrarias y la crisis ecológica en Nicaragua: el ejemplo del algodón, Sean Sweezy y Daniel Faber.

La lucha por las condiciones de producción y la producción de las condiciones para la emancipación: las mujeres y el agua en Maharashtra, India, Brinda Rao.

II

1992: ¿El verdear de Europa o un neo-capitalismo europeo?, John Ely.

III

Debate sobre el ecologismo norteamericano:

La lucha por la naturaleza: la crisis ambiental y la crisis del ambientalismo

en los Estados Unidos, Daniel Faber y James O'Connor.

Debate I: Charles Noble y John Wooding.

Debate II: Lori Ann Thrupp.

Respuestas: Daniel Faber y James O'Connor.

TEORIAS

La crítica marxista de la modernidad, Michael Löwy.

Una nota sobre las «condiciones de producción» urbanas, Mario Pianta.

Vernadsky y Lotka como fuentes de la bioeconomía de Georgescu-Roegen, Jacques Grinevald.

Las condiciones de producción. Por un marxismo ecológico, una introducción teórica, James O'Connor.

CRÍTICA DE LIBROS

Ecology and socialism, de Martin Ryle (Bill Hall).

Staying Alive: Women, Ecology and Development, de Vandana Shiva (Frédérique Apffel).

Si desea suscribirse a **Ecología Política**, *Cuadernos de Debate Internacional*, envíe este Boletín de suscripción a:

FUHEM

Alcalá, 117, 6.º, dcha - 28009 Madrid

Suscripción anual 2 números / Número suelto, 1.500 ptas. (IVA incluido)

Deseo suscribirme a dos números de **Ecología Política** mediante:

- ☐ Envío de talón bancario
 - ☐ Giro postal
 - ☐ Contra-reembolso
 - ☐ Domiciliación bancaria
- Por el importe (IVA incluido)

Suscripción normal: ESPAÑA	2.500 ptas.
EUROPA	3.500 ptas.
Otros países	4.000 ptas.
Suscripción institucional o de apoyo	3.000 ptas.

Nombre y apellidos

Calle / Plaza

Ciudad

Teléf.

(Firma)

Boletín de domiciliación bancaria

Fecha

Nombre y apellidos

☐ Cta. corriente núm.

Titular

Banco / Caja

Agencia núm.

Calle

Ciudad

Señores: les agradeceré que con cargo a mi cuenta atiendan, hasta nueva orden, los recibos que FUHEM les presentará para el pago de mi suscripción a los cuadernos de **Ecología Política**.

(Firma)

En pie de Paz

MAYOR DE GRACIA, 126-130, pral. - Tel. (93) 21795 27 - 08012 BARCELONA

En pie de Paz es una revista que desde 1986 reúne en sus páginas a grupos independientes que trabajan por la paz, el desarme, la ecología, la justicia social y la liberación de la mujer. Nuestros lugares de residencia son distintos; nuestras tradiciones, diversas. Sin embargo, hemos coincidido en distintas y distantes aventuras —la primera de ellas fue la campaña del referéndum para la salida de España de la OTAN—, expresando casi siempre parecidas convicciones:

- La inercia del pensamiento, de las cosas, de los hombres y mujeres y sistemas que las mueven es tan grande que sólo una movilización masiva puede detener la guerra del hambre y la guerra de las guerras: el exterminio producido por las armas de destrucción masiva
- La historia es tan terca en demostrar que los movimientos emancipatorios mejor intencionados han creado monstruos que nosotros sentimos destinado erradicar la violencia con la violencia misma.
- Los hombres y mujeres de este planeta son tan escépticos ante la virtualidad de la principal propuesta del movimiento pacifista —los conflictos entre los pueblos y las gentes pueden resolverse a través del diálogo y el pacto— que los movimientos por la paz deben dar ejemplos abusivos de tolerancia, de capacidad de respetar y de escuchar al contrario si quieren hacer creíbles sus propuestas.

En fin, **En pie de Paz** no es una exclamación cobarde. No es el miedo a morir lo que nos mueve, sino la esperanza de pensar que las personas pueden aprender a convivir sin matar.

En pie de Paz

Boletín de suscripción

Apellidos Nombre
que vive en Domicilio Población
Distrito postal Provincia Teléfono
Profesión Se suscribe
por un año a la revista EN PIE DE PAZ partir del núm.
Precio: ☐ Suscripción normal: 1.000 ptas. ☐ 1 Suscripción ayuda, 2.000 ptas.
☐ Europa, Latinoamérica, África, US \$20.00 ☐ Resto del Mundo US \$25.00
☐ Suscripción «mecenaz»
Números atrasados: diez números: 1.000 ptas.; cada uno: 150 ptas. (los números 1, 2 y 3 están agotados).
Formas de pago* ☐ Domiciliación bancaria (rellenar boletín adjunto)
☐ Transferencia a la cuenta corriente 619-79, CPVA (Caixa de Pensions «La Caixa»), Ag. 643 (Varsovia-Viñals) 08026 Barcelona.
(Enviar resguardo de este impreso).



Boletín de domiciliación bancaria

Les agradecería que con cargo a mi libreta/cuenta corriente hagan efectivos los recibos que le presentará EN PIE DE PAZ en concepto de pago de mi suscripción anual a la citada revista.

Nombre y apellidos
Banco/Caja de Ahorros Agencia
Número de cuenta Domicilio del Banco
Población Distrito Postal Provincia
Fecha Firma:

Papeles para la Paz

- *Papeles para la Paz* es una revista de desarme, política internacional, ecología y cuestiones sociales, desde la perspectiva de la investigación para la paz.
- Se publican cuatro números al año. En sus primeros 42 números ha tratado cuestiones como la guerra del Golfo, el fin de la guerra fría, política exterior soviética, el futuro de la defensa europea, la seguridad en el Mediterráneo, la crisis centroamericana, reconversión industrial, cuestiones de la mujer en Europa oriental y el Tercer Mundo, defensas alternativas, el problema palestino, gastos militares y necesidades sociales, España en la OTAN y el papel de las bases norteamericanas, y la seguridad medioambiental.
- Entre sus autores se encuentran Vicenç Fisas, Alberto Piris, Diana Johnstone, Noam Chomsky, Mariano Aguirre, Richard Barnet, María Novo, Rafael Grasa, William Arkin, Paula Casal y Xabier Gorostiaga.
- Si desea suscribirse:

BOLETIN DE SUSCRIPCION

Nombre:

Dirección:

Ciudad: C. P.:

País: Teléfono:

SUSCRIPCION POR UN AÑO (cuatro números)

— España. Suscripción normal (IVA incl.) .. 2.400 ptas.

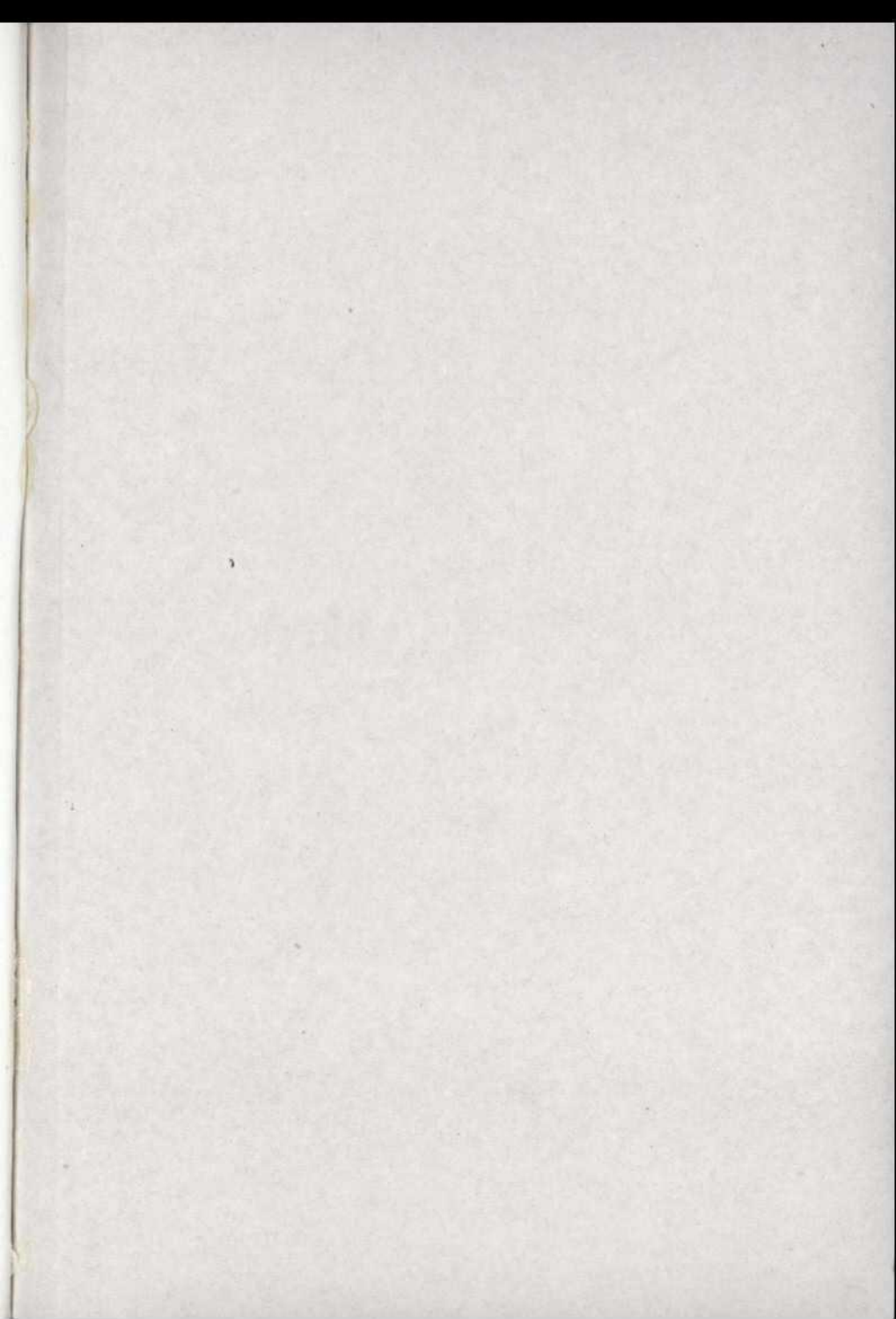
— España. Suscripción de apoyo ptas.

FORMA DE PAGO

☐ Contra reembolso.

☐ Giro postal núm.
a Fundación Hogar del Empleado.

☐ Talón número



Papeles para la Paz

N.º 42



En pie de Paz

Pacifismo / Feminismo / Ecologismo